

Un recurso para la  formación permanente

ISSN 1870-1027



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

REVISTA BIMESTRAL
SEP-OCT 2024
No. 1108
\$52



La santidad en las diferentes etapas de la vida

Los santos no nacen, Dios los va formando
Miguel Ochoa, MSPS

Al amanecer, al mediodía, al atardecer
Juany Guzmán León

PUBLICACIÓN DE
EDITORIAL LA CRUZ



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

La santidad en las diferentes etapas de la vida



CONTENIDO

Editorial 5

ORACIÓN

La santidad es el rostro más bello de la Iglesia | *Javier Corona* 9



CONCEPCIÓN CABRERA

- He comenzado una nueva etapa de vida | *Fernando Torre* 10
- Los instruiré refiriéndoles pasajes de... | *Concepción Cabrera* 14
- Todos los seres humanos estamos... | *Fernando Torre* 16



FÉLIX DE JESÚS ROUGIER

- Los santos no nacen, Dios los... | *Miguel Ochoa* 18
- Camino hacia la atención amorosa | *Félix de Jesús Rougier* 22
- Por su infinita misericordia, llegué a... | *Miguel Ochoa* 24



LA ESPIRITUALIDAD DE LA CRUZ HOY

- El proceso de conversión es... | *David Ascencio* 26
- Santidad Familiar | *Héctor Hernández* 30
- La santidad no es cuestión de edad | *Marco Álvarez de Toledo* 34
- Viviendo las virtudes es como... | *Alfredo Ancona* 39
- La belleza de la diversidad es tarea en el... | *Luis Felipe Reyes* 42

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

La pedagogía de las estaciones del alma <i>Josué Suaste</i>	46
Virtudes alineadas con el contexto y con... <i>Alex Rubio</i>	50
La santidad y la soberbia <i>Homero Merlín</i>	54
Hacer de Dios toda nuestra vida <i>Vicente Monroy</i>	58
Beatificación del padre Moisés Lira <i>Alfredo Ancona</i>	62
Close <i>Ofelia Fernández y Gerardo Díaz</i>	64



TESTIMONIOS

La conversión <i>María Fernanda Escobar</i>	68
Al amanecer, al mediodía, al atardecer <i>Juany Guzmán</i>	70
La sabiduría del Espíritu <i>Casimiro Carrillo</i>	72



LLAMÓ A QUIENES ÉL QUISO

Ser cruces vivas <i>Bernardo Sada</i>	74
El aparador de la Editorial La Cruz	78



IMAGEN DE PORTADA
Tomada de <https://lausanne.org>



EDITORIAL

El Concilio Vaticano II afirmó: «Todos los fieles, de cualquier estado o condición, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, que es una forma de santidad que promueve, aun en la sociedad terrena, un nivel de vida más humano» (LG 40).

En este texto, nada se dice de las diversas edades o etapas de la vida, pero está dentro del Capítulo V, que lleva por título: «Vocación universal a la santidad». Y si es universal, vale para cualquier edad. Por tanto, la santidad es para niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores y ancianos.

La mayoría de los beatos y santos son adultos, pero la Iglesia también ha beatificado o canonizado a niños y adolescentes (hasta quince años): santa María Goretti, santos Jacinta y Francisco Marto, santo Domingo Savio, santos Cristóbal, Antonio y Juan, san José Sánchez del Río; y a jóvenes (entre dieciséis y veintinueve años): beata Clara Badano, santa Catalina Tekakwitha, santa Teresa del Niño Jesús, beato Marcel Callo, beato Pier Giorgio Frassati.

Toda persona, de cualquier edad, ha sido llamada por Dios a la santidad.

Fernando Torre, msps
Director



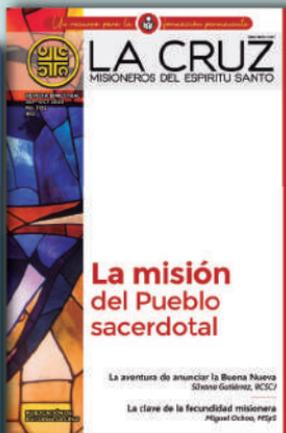
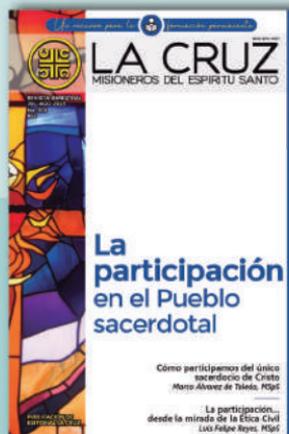
Revista



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Un recurso para la  formación permanente

Adquiere los seis números impresos de la revista La Cruz sobre el tema: **El Pueblo sacerdotal: una Iglesia sinodal**



Tel. y  55 55 74 38 15
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.
ventas @ lacruz.mx



Descarga sin costo la revista **La Cruz** en formato digital
www.bit.ly/RevistaLaCruz



LA CRUZ
MISIONEROS DEL ESPÍRITU SANTO

Forma para solicitar ejemplares
impresos de la revista *La Cruz*
(impresión bajo demanda)

Editorial La Cruz

Atn. Blanca Romero – Administradora

Solicito que me envíe el número de ejemplares de la revista *La Cruz* que indico a continuación.

Cantidad	Bimestre	Tema
<input type="text"/>	Ene-Feb	Sinodalidad: el modo de caminar del Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Mar-Abr	Un Pueblo de bautizados, con igual dignidad y diversos carismas
<input type="text"/>	May-Jun	La comunión en el Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Jul-Ago	La participación en el Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Sep-Oct	La misión del Pueblo sacerdotal
<input type="text"/>	Nov-Dic	La sinodalidad en la Familia de la Cruz

Enviarlos a:

Nombre:

Calle y número:

Colonia:

C.P.

Ciudad y Estado:

País:

Tel. / Celular (incluir clave Lada):

Correo electrónico:

Por favor, marcar: **sí** o **no** necesito factura

Notas:

1. Le recordamos que el costo de cada ejemplar impreso es de \$ 52. Por tratarse de una impresión digital bajo demanda, no se hará descuento en compras por mayoreo.
2. Una vez que hayamos recibido esta solicitud, nos pondremos en contacto con usted, para hacerle saber el total a pagar, teniendo en cuenta los gastos de envío.
3. Tendremos en cuenta las solicitudes que hayamos recibido hasta dos meses antes del bimestre de publicación. En caso de que la solicitud llegue con menos de dos meses, es posible que los ejemplares impresos se hayan agotado.

*Llene usted esta solicitud, tómele una fotografía y envíela
por WhatsApp al: 55 55 74 38 15
o por correo electrónico: ventas@lacruz.mx*



LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista, en formato digital,
de manera gratuita.

Puedes colaborar con:

\$30

\$180

\$500

A través de **un depósito o una transferencia**, por la cantidad que gustes, en esta cuenta:

Citibanamex

Sucursal 209

Cuenta 7515185

Clabe 002180020975151856

A nombre de:

Editorial La Cruz, S.A. de C.V.

cubres el costo de este número de la revista.

cubres el costo de los seis números de la revista de un año.

haces posible que podamos distribuir las revistas a otras dos personas durante un año, para que se enriquezcan con la Espiritualidad de la Cruz.

Te invitamos a difundir
la Espiritualidad de la Cruz
compartiendo este archivo de la revista.



Aportaciones económicas
por medio de PayPal
www.bit.ly/AportacionLaCruz



Nuestro chat
en WhatsApp

Para más información
comunicate al **55 55 74 38 15**
ventas@lacruz.mx

¡Muchas gracias!

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.



LA SANTIDAD ES EL ROSTRO MÁS BELLO DE LA IGLESIA

Javier Corona, MSpS

En el juego y la sonrisa de los niños,
en la fragilidad del anciano y en las huellas de lo vivido,
en los esfuerzos y luchas de todos y en la capacidad de
soñar,
tú sigues sembrando en nosotros la pasión por tu Reino.

Que nadie vaya solo, aunque cueste el camino compartido,
y que podamos apreciar la belleza de tu obra
que nos das a cada paso y a la vez en nosotros se realiza,
a plena luz, al salir el sol o en el ocaso.

Sabores, colores, sonidos, texturas y aromas,
armonía de lo diverso, pero hablando siempre de ti,
vidas impregnadas de tu vida y de ti que eres la Vida,
florecidas como don de tu ternura.

Rostro bello y cotidiano, santidad de casa,
amasada cada día entre sorpresa y tesón,
palabra que anhelamos escuchar y pronunciar Contigo,
declaración de tu inagotable amor. Amén. ☪



**CONCEPCIÓN
CABRERA**

**Pasión por Dios,
salvación para el mundo**

He comenzado una nueva etapa de vida

Fernando Torre, MSpS

«**¿Verdad, [Jesús,]** que de niña, [tú] eras mi ilusión como de aurora; de joven, mi pasión arrolladora; de casada, mi amor de martirio; de viuda, un volcán de sacrificio, el Dueño de mis instantes, el ideal de mis inmoluciones para tu gloria, el Centro de todas mis cruces, de mis dolores y de mis lágrimas?»¹

En esta oración, Concepción Cabrera sintetiza lo que a lo largo de su vida –entonces tenía setenta y un años–, ha sido Jesucristo para ella. Y la divide en cuatro etapas: de niña, de joven, de casada y de viuda. Esta última etapa duró treinta y seis años: del 17 de septiembre de 1901 –cuando muere Pancho, su esposo– al 3 de marzo de 1937, cuando ella muere.

Al interno de esta etapa, podemos identificar varios momentos significativos en su itinerario espiritual: el 25 de marzo de 1906, cuando Dios le da la gracia de la encarnación mística; el 1 de febrero de 1917 (muerte de monseñor Ramón Ibarra), el comienzo de la etapa de su soledad, en la que ella será como un eco de la Virgen María; 1925, cuando ella se pone bajo la dirección espiritual del obispo Luis María

¹ CC 61,393-394: 12 agosto 1934.



Martínez. Además, en estos años se fundan la Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús (1909), la Liga Apostólica, después llamada Fraternidad de Cristo Sacerdote (1911) y los Misioneros del Espíritu Santo (1914). Se hace la consagración de México al Espíritu Santo (1924).

Me detendré en los últimos doce años de su vida –de los sesenta y dos a los setenta y cuatro años– a partir de que ella toma por director espiritual a Monseñor Martínez. Ella escribe en su *Cuenta de conciencia*: «¡Oh y qué efecto tan profundo hacen en mi alma las palabras y los consejos de él! Me hace sentir mi Jesús que he comenzado una nueva etapa de vida»².

En cuanto a su vida familiar, en estos años muere su hija Teresa de María, RCSCJ (1925), su hijo Salvador contrae matrimonio (1929), muere su hermano Octaviano (1933).

En 1925, Plutarco Elías Calles es presidente de México. En 1926 arrecia la persecución religiosa y se levanta el movimiento cristero. Desde 1922 y hasta 1939, Pío XI es el sucesor de Pedro. En 1929, el arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores, es nombrado Delegado del Papa en México.

La dirección espiritual que el Obispo le da a esta laica, mística y apóstol se realiza por tres medios: los diálogos personales (la

² CC 45,504: 14 agosto 1925.

mayoría de ellos los tienen durante los días ejercicios espirituales), las cartas que se intercambian, pues ella vivía en la Ciudad de México y él, en Morelia, y, sobre todo, por medio de ejercicios espirituales que casi cada año Monseñor Martínez le dirige.

Para estos ejercicios, ella se traslada a Morelia³, a la casa de su Director, para estar a sus anchas con Dios en un clima de soledad, silencio y oración. A la capilla de la casa del Obispo, esta maestra espiritual la llama “la Cueva”, pues es el lugar «en donde se oculta el Amado»⁴.

La duración de los ejercicios es variable: de nueve días a treinta y seis días.

La dinámica de los ejercicios es, aproximadamente, la siguiente: 1º) el Obispo le entrega un escrito; 2º) a lo largo del día, ella lo medita y revisa su vida a la luz del texto; también tiene sus «platicadas» con Jesucristo⁵, y 3º) después ella comenta sus reflexiones y oraciones con el Director. 1º) Este escribe un nuevo texto que le entrega a su hija espiritual, 2º), 3º)...

El tema de los ejercicios tiene que ver con lo que esta mujer, que se sentía «tan pegada a la tierra»⁶, ha estado viviendo en fechas recientes. He aquí los temas

³ Salvo los primeros, en 1925, que se realizaron en la Casa General de las RCSCJ, en la Ciudad de México.

⁴ CC 63,203-204: 13 octubre 1935.

⁵ CC 60,95: 25 marzo 1933.

⁶ C. Cabrera, *Autobiografía*, 2,227.

de los once ejercicios espirituales que este teólogo, místico y pastor le dirigió⁷:

- 1925 Su vida en Dios (las gracias que Dios le ha dado).
- 1926 Amar con el Espíritu Santo.
- 1927 Ser madre.
- 1928 Ser Jesús crucificado.
- 1929 El interior del Corazón de Jesús.
- 1930 Consumación en la unidad.
- 1931-1932 El tercer amor («Ámame, bésame, acaríciame»).
- 1933 Los descansos de Jesús.
- 1934 Dar a Jesús para ser crucificado.
- 1935 La encarnación mística.
- 1936 La perfecta alegría.

Por medio del obispo Luis María Martínez, el Espíritu Santo termina de santificar a Concepción Cabrera. El Artista divino da los últimos toques a su obra; corrige algunos errores, deficiencias e imperfecciones; ilumina algunas áreas oscuras. El 3 de marzo de 1937, la pintura ha quedado concluida; en ella se manifiestan claramente los rasgos de Jesucristo sacerdote y víctima. La Trinidad se siente complacida. El cuadro está listo para ser entregado a la Iglesia como un modelo de seguimiento de Jesucristo. ☸

⁷ Las RCSCJ han publicado esos ejercicios espirituales. Además de una Introducción y de una presentación del contexto en el que se realizaron los ejercicios, en esos libros se hallan los textos de Monseñor Martínez y las reflexiones y oraciones que Concepción Cabrera iba haciendo.

Los instruiré refiriéndoles pasajes de la vida de Jesús y de los santos

Extracto de los escritos de la beata Concepción Cabrera

Como conclusión de los ejercicios espirituales que Concepción Cabrera hace del 20 al 30 de septiembre de 1894, escribe una larga lista de propósitos; entre ellos, encontramos este:

«**Por la noche**, una hora o lo que pueda, sin fastidiarlos [a sus hijos], amenizando la conversación a propósito para su edad, les instruiré en la religión, refiriéndoles pasajes de la vida de Jesús y de los santos, y procuraré con ejemplos que les conmuevan, o por cuantos medios pueda, inculcar en sus tiernos corazones el amor a Jesús, a María, a la pobreza y el espíritu de penitencia».

Después de este propósito, ella nos comparte dos bellos recuerdos:

«Recuerdo que el niño [Carlos Armida Cabrera] que se me murió de seis años [murió el 10 de marzo de 1893], en una de estas conversaciones, muy conmovido se echó a llorar y me decía: “Mamá: yo quiero el camino de espinas para irme al cielo con la Santísima Virgen”. Nunca puedo olvidar estas palabras. Y poco después voló para allá.

Los otros [cuando escribe estas palabras, ella tenía tres hijos: Francisco, Manuel y Concepción], hasta me molestan por el deseo de que les platique de estas cosas».

CC 4,232: 6 octubre 1894.



Concepción Cabrera hace sus ejercicios espirituales en Morelia, de diciembre de 1931 a enero de 1932. El obispo Luis María Martínez le va entregando algunos escritos para que ella haga su meditación. Disfrutemos unas palabras de este teólogo, místico y pastor.

«La pureza, cuando es intensa y tiene ese suave colorido del candor, hace que las almas tengan por perfección algo semejante a lo que tienen los niños en virtud de su edad.

Los niños no se admiran de muchas cosas de que nos admiramos las personas mayores, y las ven con ingenua naturalidad; creen sin titubear lo que sus padres les dicen, y no temen en muchos casos en que nosotros solemos temer. En el fondo son así, porque razonan poco o no razonan, y porque se guían por una fe sencilla que se funda en el amor con que sus padres los aman, y en la feliz ignorancia de la malicia y la doblez». ☸

L.M. Martínez, en CC 58,243-244: 14 enero 1932.

Todos los seres humanos estamos obligados a santificarnos

Fernando Torre, MSpS

«**Yo no escogí** a los santos para decirles: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”¹, sino que me dirigí a todos los hombres, a los buenos y a los malos, y todos sin excepción están obligados a santificarse»².

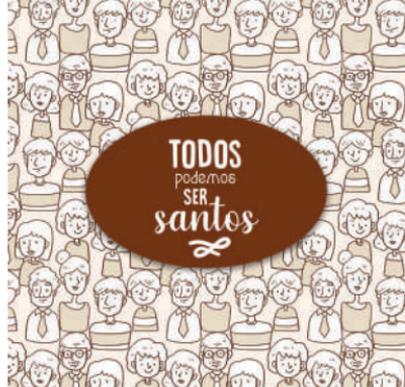
Aunque en este texto de la Cuenta de conciencia de Concepción Cabrera nada dice de la santidad en las diferentes etapas de la vida, podemos deducir que en la expresión «todos sin excepción» están incluidos niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores y ancianos.

La santidad es para todos los seres humanos, pues al crearnos, Dios nos destinó «a reproducir la imagen de su Hijo» (Rm 8,29). Y, aunque la santidad es una, serán diferentes en cada persona, según su edad, la relación con Dios-Trinidad y con la Virgen María, las formas de oración, los medios para caminar hacia la santidad, la vida sacramental, las gracias y carismas que el Espíritu Santo otorga, la manera de practicar las virtudes, las cruces que tenga que cargar, el amor y el servicio al prójimo, la forma de anunciar el Evangelio, las manifestaciones de la transformación en Jesucristo...

Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios, con el paso del tiempo, «crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2,52).

¹ Mt 5,48.

² CC 38,117: 15 abril 1913.



Dios ha llamado a la santidad a todos los seres humanos de cualquier edad. Como Iglesia, como padres de familia, como catequistas, educadores o pastores, ¿Qué tanto hablamos de esta vocación a los niños, adolescentes y jóvenes? ¿Con qué lenguaje, con cuáles símbolos o metáforas? ¿A quiénes les presentamos como modelos de santidad? ¿Qué prácticas les proponemos para que caminen en santidad?³ ¿Qué más podríamos hacer?

Tú y yo, ¿cuándo escuchamos la llamada a la santidad?, ¿por medio de quién?, ¿en qué circunstancias estábamos? ¿De qué manera hemos respondido a esa llamada?, ¿qué estamos haciendo hoy para ser santos en toda nuestra conducta (cf. 1P 1,15)? ¿Qué más podríamos hacer? ☺

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) En pocas palabras, di quién ha sido Jesucristo para ti, en las diversas etapas de tu vida: infancia, adolescencia, juventud, adultez...
- b) ¿Qué edad tenías cuando experimentaste por primera vez el atractivo hacia Dios? ¿En qué consistió?
- c) ¿Cuándo decidiste caminar hacia la santidad? ¿Qué cambios implicó esta decisión en tu vida?
- d) ¿Conoces alguna persona de más de ochenta años que sea un ejemplo de santidad? ¿Por qué es un ejemplo para ti?

³ Cf. <https://www.aciprensa.com/noticias/63732/6-practicas-cotidianas-para-ser-santos>



**FÉLIX DE JESÚS
ROUGIER**

**Un apóstol
que encendió fuegos**

Los santos no nacen, Dios los va formando

Miguel Ochoa, MSpS

Cuando vemos a los santos, pensamos que ya nacieron así. Es fácil perder de vista que durante toda su vida pasaron por un proceso de formación, en el que Dios Padre los fue educando.

La Sagrada Escritura compara la vida del creyente con un camino, casi siempre desconocido: «guiaré a los ciegos por caminos que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido» (cf. Is 42,16). Como bautizados, la meta de ese camino es la transformación en Jesucristo, la participación en su cruz y en su gloria. Sin embargo, no sabemos por dónde nos irá conduciendo el Espíritu de Dios.

Jesús dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6). Hay que ponernos en movimiento para seguir el Camino y dejarnos sorprender por aquello que el Espíritu Santo nos presenta durante la marcha. Así es la vida de los santos. Dios les hizo continuos llamados a perseverar en su camino de santidad.

Así como Dios educó al pueblo de Israel para ser «luz ante las naciones» (Is 49,6), ahora nos educa para alcanzar la estatura de Jesús. Somos llamados a ser hijas/os en el Hijo (Ef 1,3-6), a ser «luz del mundo» (Mt 5,14). Esa es la meta. Para alcanzarla, hay que convertirnos. El camino de conversión va pidiendo rupturas durante la marcha; muchas veces hay que corregir la dirección, sin perder de vista el centro, que es Jesús. Él es quien dará unidad a nuestro recorrido.

En este camino, Dios nos forma con su Palabra, que a su vez va acompañada y profundizada por las experiencias que la vida nos presenta: estas nos llevan a interpretar la palabra que Dios nos dirige, y viceversa, la Palabra de Dios ilumina las experiencias para encontrar su verdadero significado. De esa manera Dios nos va formando con paciencia.

Leyendo la *Autobiografía* del padre Félix, descubrimos muchas experiencias y opciones que él fue tomando en su vida, por medio de las cuales Dios lo fue formando. Escogí tres de ellas:

EN SU INFANCIA: PRIMER ACTO DE FIDELIDAD A DIOS

estando en [una] huerta en donde nos divertíamos varios niños [...], el niño que nos había convidado a jugar propuso hacer unas cosas que me parecieron pecado. Yo me resistí, y entonces me expulsó de la huerta; yo me fui feliz sintiendo una alegría que nunca había experimentado, contando luego a mi madre lo que había pasado. Me felicitó mucho, me habló largo y me prohibió que jamás me volviera a juntar con ese muchacho (p. 5).

EN LA ADOLESCENCIA: RESPUESTA A LA LLAMADA DE DIOS

Monseñor Eloy, misionero en Oceanía, visitó el colegio donde estudiaba el joven Félix. El misionero habló sobre sus misiones y preguntó quién quisiera acompañarlo. He aquí lo que nos cuenta:

Yo miré en torno mío, sin que ninguna mano se levantara; sentí interiormente un movimiento irresistible, y me determiné en un segundo a irme con el Obispo misionero, y levanté la mano (p. 5-6).

CUANDO ADULTO: HACIA OTROS HORIZONTES

A los cuarenta y tres años de edad, el padre Félix estaba en búsqueda de más perfección, cuando se encontró con la beata Concepción Cabrera:

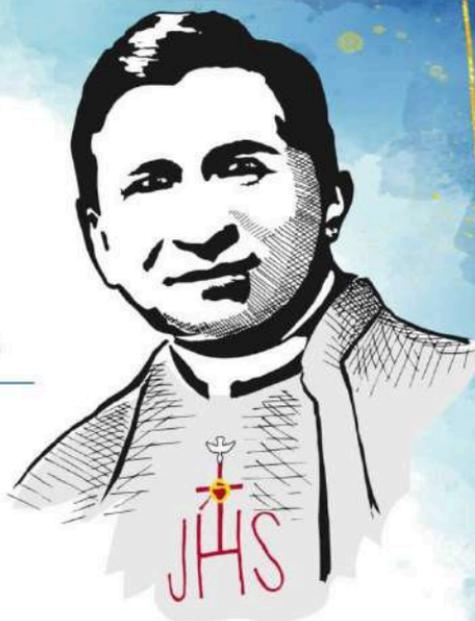
Estaba yo haciendo en esos días una novena al Espíritu Santo, para que se sirviera la divina tercera Persona llamarme a un campo de más perfección.[...]. En esta conversación de dos horas por la mañana, mi vida se orientó, aunque vagamente, por la voluntad de Dios, hacia otros horizontes, teniendo constantemente a la vista ese ideal de pureza, de sacrificio amoroso, de caridad y de sencillez, que constituye el fondo del espíritu de las Obras de la Cruz (*Memorias*, p. 1-2).

Con todas estas experiencias y con su respuesta generosa a la gracia, Dios fue formando a Félix Rougier como religioso-sacerdote-misionero-contemplativo. Su primer acto de fidelidad a Dios y después todas las invitaciones que Dios le fue haciendo en la vida, son muestra de que quien se aventura a seguir los caminos de la fe, podrá decir como él: «Jesús lo ha hecho todo». Félix anduvo por caminos que no sabía, por sendas que no había conocido, de un país a otro, en diversos ministerios, encontrando personas, sufriendo y gozando, siempre con «los ojos fijos en Jesús» (Hb 12,2). 

BEATO MOISÉS LIRA SERAFÍN

MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO
FUNDADOR DE LAS MISIONERAS DE LA CARIDAD DE MARÍA INMACULADA

HIJO PEQUEÑO
APÓSTOL DEL AMOR AL PADRE



BEATIFICACIÓN

sábado **14** septiembre 2024
12:00 hrs.

Basílica de Sta. Ma. de Guadalupe
Arquidiócesis de México



Camino hacia la atención amorosa

Extracto de los escritos del padre Félix de Jesús Rougier

Deben practicar todas la Cadena de amor, es un método fácil de alcanzar la atención amorosa. Quien dice “cadena”, dice “eslabón”, y hagan de cuenta que cada hora es un eslabón. Esa Cadena de amor, procuren llenarla de buenos actos para ofrecerla al día siguiente a Jesús en la Sagrada Comunión.

Ya ven, la pobre vida se va deslizando, las horas, los días, los meses y los años se van rápidamente, así es que importa mucho para nuestra propia utilidad, que estas horas ya no sean horas vacías, sino llenas de actos buenos y meritorios ante Dios.

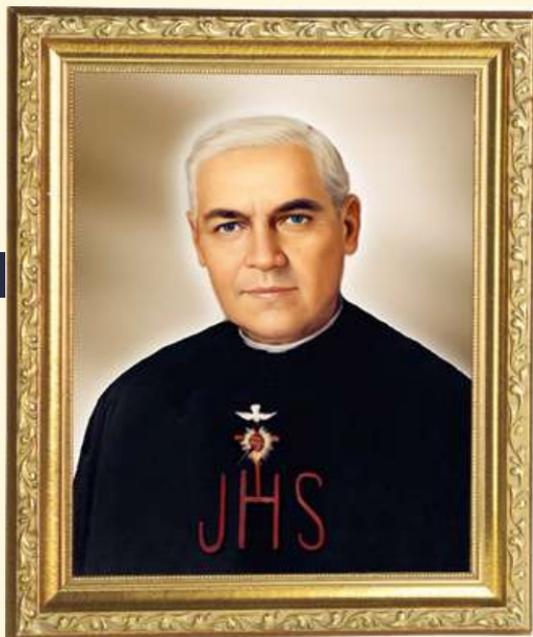
Hay que hacer todas las cosas teniendo a Dios presente, haciéndolas lo mejor posible y siempre por amor.

¡Amor! Esa palabra la pide Jesús a cada instante de los apóstoles y, por tanto, ustedes también deben hacerlo pues también a ustedes se la pide. Todos los actos que hagamos, los debemos unir a los de Jesús para que tengan valor.

EJ. Rougier, Carta a las Oblatas de Jesús Sacerdote (28 agosto 1927), en *Cartas y conferencias a las primeras Hermanas Oblatas de Jesús Sacerdote*, Ed. Privada, México 1985, 140.

DEJARSE HACER

He visto tus cartas y mi corazón está penetrado de dolor al leer lo que sufres... Sin embargo, veo tan claro que Jesús te quiere y que por esto mismo te manda esas internas cruces, que no puedo



menos que darle las gracias. Dile tú con frecuencia estos versos de *Amada de Cristo* que voy a publicar en [la revista] *La Cruz* de junio.

“Oh mi Jesús escondido,
así como estás te quiero,
y de amor por Ti me muero
y ni un instante te olvido...”

Mis suspiros tuyos son,
sólo en Ti encuentro la calma,
¡Por ti tiene vida mi alma!
¡y palpita el corazón!”

¡Tu camino es el de dejarte hacer amoroso!

Piénsalo y verás cómo pronto lo entenderás ¡y qué gran consuelo será para tu querida alma!

Jesús descansa durmiendo en tu corazón. Déjalo, te lo suplico...

Y si no, si lo despiertas, Él te dirá como a los Apóstoles: “Alma de poca fe... Yo duermo, pero mi Corazón vela” [cf. Ct 5,2]. ☪

FJ. Rougier, Carta a una Hija del Espíritu Santo (3 mayo 1927). En *Cartas a las Hijas del Espíritu Santo I*, Ed. Privada, México 1977, 249.

Por su infinita misericordia, llegué a ser hijo de Dios

Miguel Ochoa, MSPS

El padre Félix de Jesús, en su *Autobiografía*, escrita en el año 1937, narra su vida a la luz de la fe. En unas cuantas líneas nos habla de su nacimiento y de su bautismo:

Nací, por la gracia de Dios, el sábado 17 de diciembre de 1859 [...] y ya a las cuatro de la tarde del día siguiente [...], por la infinita misericordia de Dios, llegué a ser hijo de Dios y de la Iglesia¹.

Con estas sencillas palabras, el padre Félix nos describe dos realidades profundas que suceden en nuestro bautismo y se vuelven un programa de santidad:

- ✓ Por este sacramento recibimos el Espíritu Santo, que nos hizo hijos de Dios, al que podemos llamar «*Abbá*, Papá» (Gál 4,6). Fuimos introducidos en la vida del Espíritu, que nos conduce a lo largo de nuestra vida, para vivir dignamente como hijos que somos.
- ✓ La segunda realidad es el entrar a ser miembros de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo. Desde los ritos introductorios del Bautismo, cuando recibimos

¹ F.J. Rougier, *Autobiografía*, Ed. privada, México 2007, p. 14

la señal de la cruz, fuimos acogidos en la Iglesia para caminar a lo largo de nuestra vida en ella con nuestros hermanos.

Allí comienza el proceso de santificación que durará toda nuestra vida. Como miembros de la Iglesia, la santidad tiene ese rostro de hijos de Dios y hermanos entre nosotros y con la sociedad. El Espíritu Santo nos guía para crecer como hijos/hermanos.

La meta es la transformación en Jesucristo: que nuestro corazón sea como el de Él; nuestra mirada como la suya; nuestras aspiraciones, voluntad, acciones... Toda nuestra persona transformada en Jesús.

En una conferencia a las Hijas del Espíritu Santo, el padre Félix les dice:

Debemos pensar, hablar, ver como Jesús. En todos nuestros actos portarnos como Jesús. Si cada una de ustedes se transforma en Jesús, todo lo verá por los ojos de Jesús, todo lo hablará por sus divinos labios, todos sus actos los harán las manos de Jesús; sus pasos serán los de Jesús, llevándola donde sea la voluntad de su Divino Padre². 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Cuándo fuiste bautizada/o, en dónde? ¿Quiénes fueron tus padrinos? ¿Alguna vez has renovado tu bautismo? ¿Cómo vives hoy la gracia bautismal?**
- b) ¿Cuál fue tu primer acto de fidelidad a Dios? ¿Qué edad tenías? ¿En qué consistió ese acto de fidelidad?**
- c) El padre Félix de Jesús nos invita a dejarnos hacer de Dios. ¿Qué implica para ti eso hoy?**

² F.J. Rougier, *Conferencias a las Hijas del Espíritu Santo*, 1928.



Investiguen las Escrituras

El proceso de conversión es una opción por la libertad

Aproximación a la Carta de San Pablo a Filemón

P. Uriel David Ascencio Torres, MSpS

Para entrar en diálogo con el apóstol Pablo, es necesario entender la cosmovisión romana de la época de los emperadores Claudio y Nerón, tiempo en el que Pablo ejerció su misión evangelizadora. Los emperadores en este período tenían como objetivo implantar en el mundo conocido el modelo de sociedad romana, instaurado por el emperador César Augusto, que consistía en una colectividad fuertemente jerarquizada en sus clases sociales, una economía basada en la esclavitud y una apología a la guerra de conquista a través de su política de *pax romana*.

La propuesta cristiana se confrontó rápidamente con esta cosmovisión, pues para los incipientes grupos cristianos, su único Señor era Jesús y su Reino consistía en una subversión de valores congruentes con una visión horizontal de la sociedad que transmutaba el poder y la violencia por el servicio y la

solidaridad. De esta manera, se ve en los primeros trazos eclesiológicos esbozados en el «Pablo histórico»¹, esta crítica férrea a los valores romanos.

Una carta paradigmática que desafía uno de los valores supremos del sistema romano –la esclavitud– es la Carta a Filemón, enviada a un amigo de Pablo que abrazó la fe junto con otros fieles. La carta no es un tratado de teología sobre un tema eclesial, sino una petición concreta para salvar la vida de un esclavo fugitivo llamado Onésimo. La carta está cargada de sentimiento y en ella Pablo, encarcelado (Flm 1) y anciano (Flm 9), apela a Filemón, hombre generoso y de buen corazón (Flm 5-8), para que libere a su esclavo.

El punto de partida de Pablo es cortar de raíz con la lógica de la desigualdad y la deshumanización, por lo que el Apóstol no impone la liberación de Onésimo, sino que hace que Filemón se deshaga de una lógica deshumanizante, que ve a un hermano de fe como esclavo, hasta aceptarlo como hermano en igualdad de condiciones. Así, Filemón asume, consciente y animoso, las consecuencias del cristianismo que adoptó como modo de vida que promueve la dignidad humana y la solidaridad. Pablo exhortará a Filemón de la siguiente manera:

Yo quería retenerlo conmigo, para que me sirviera en tu lugar, en estas cadenas por el Evangelio; pero, sin

¹ Al entrar en contacto con la figura de San Pablo, tenemos tres fuentes para nutrirnos de su pensamiento. La primera es por medio de la referencia que San Lucas da en el libro de *Hechos de los Apóstoles*. La segunda es a través de las cartas genuinas de San Pablo, es decir, las escritas por el propio Pablo, que son: *Romanos, 1 y 2 de Corintios, Gálatas, Filipenses, 1 Tesalonicenses y Filemón*. Y por último, en las cartas seudónimas, posteriores al Pablo histórico, que para los estudiosos son: *Efesios, Colosenses, 2 Tesalonicenses, 1 y 2 Timoteo y Tito*.

consultarte, no he querido hacer nada, para que esta buena acción tuya no fuera forzada sino voluntaria. Pues tal vez fue alejado de ti por algún tiempo, precisamente para que lo recuperaras para siempre, y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que siéndolo mucho para mí, ¡cuánto más lo será para ti, no solo como amo, sino también en el Señor! Por tanto, si me tienes como algo unido a ti, acógelos como a mí mismo (Flm 13-17).

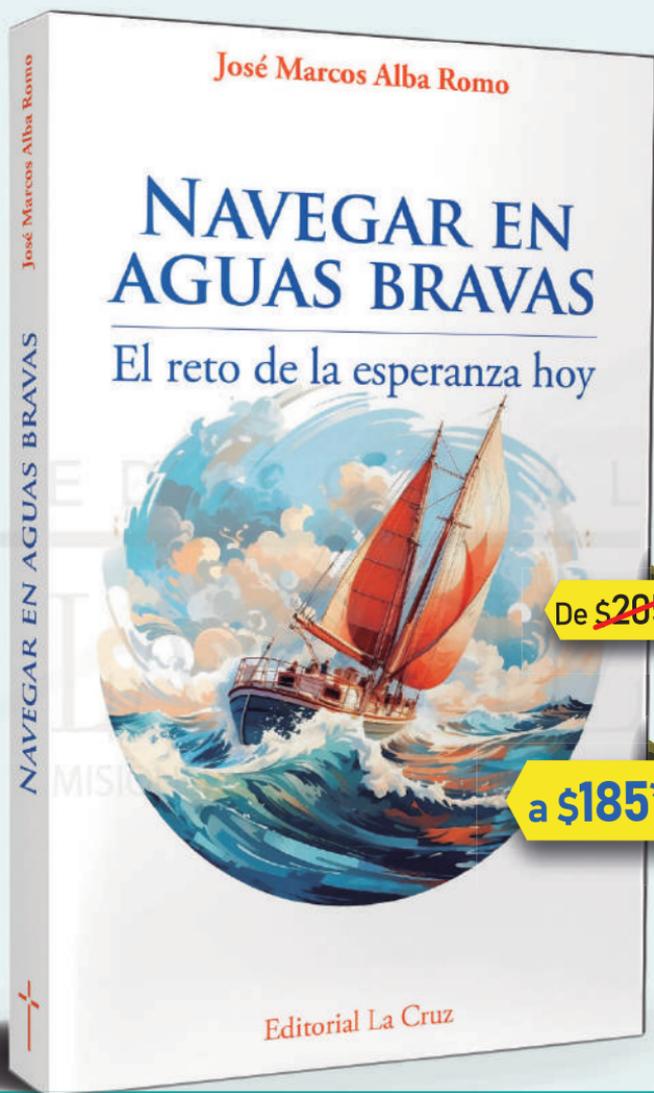
Con esto, Pablo acompaña el proceso de conversión de Filemón, no solo a nivel teórico o espiritualizado, sino abriéndolo a vivir un cristianismo optado que hace posible la construcción del Reino de Dios, en el que la lógica de la dominación y la sumisión se torna imposible e intolerable. Así, la conversión cristiana pasa por desafiar las leyes culturales, económicas y sociales que deshumanizan y normalizan la indiferencia y la desigualdad. El apelo de Pablo no es que las comunidades cristianas sean iguales dentro del culto, sino que el culto sea reflejo de acciones bien definidas y optadas que modifican las realidades injustas que destruyen la dignidad humana. ☹

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Cuáles elementos de una lógica deshumanizante y esclavizadora encuentras en la sociedad en la que vives?**
- b) Pablo invita a Filemón a ver a Onésimo como hermano; ¿cuáles son los obstáculos o las barreras que te dificultan o te impiden abrir tu corazón y ver a cada persona como verdadera/o hermana/o en igualdad de condiciones?**
- c) Comenta la siguiente afirmación: «La conversión cristiana pasa por desafiar las leyes culturales, económicas y sociales que deshumanizan y normalizan la indiferencia y la desigualdad».**
- d) ¿Qué debemos hacer en la Iglesia para que el culto sea reflejo de acciones bien definidas y optadas que modifican las realidades injustas que destruyen la dignidad humana?**



Novedad



De ~~\$285~~

a **\$185***

Precio especial por haber recibido donativos para esta publicación.



Disponible también en: 

Adquiere en nuestros medios de contacto

Tel. y  **55 55 74 38 15** ventas@lacruz.mx
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.   **EditorialLaCruz**

www.lacruz.mx

*Pregunta por nuestros descuentos en compras por mayoreo.

Santidad Familiar

Héctor Hernández, MSpS

«La familia, patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana. La familia, pequeña Iglesia, debe ser, junto con la Parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños. Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulos misioneros».¹

Hablar de un proceso de santidad familiar es hablar de la corresponsabilidad que tiene la Iglesia y los padres de familia en generar en las infancias, adolescentes y jóvenes, auténticos procesos de santidad, entendidos como sentido cristiano de existencia y acompañamiento en la elaboración de su proyecto personal de vida.

En el año 2021, en la Parroquia San Bartolomé Apóstol, Oaxaca, (a la cual pertenezco), conocimos una metodología

¹ Documento de Aparecida, p. 302.

de la pastoral urbana llamada: *Papás y mamás catequistas*. Al comprender su dinámica y contenidos, palpamos un auténtico camino de santidad familiar, una verdadera mediación para hablar de una santidad colectiva y no individual.

El *círculo de esfuerzos* es el modo como se implementa y tiene los siguientes pasos: 1) Reunión del párroco con el equipo parroquial de catequistas. 2) Reunión del catequista con el grupo de papás y mamás. 3) Catequesis de los papás y mamás a su hija/o. 4) Trabajo personal de niña/o. 5) Reunión de niñas/os con el catequista parroquial. 6) Reunión de los catequistas con el párroco.

Los creadores de esta metodología explican algunas de sus bondades:

Empoderamiento de los padres de familia. «El presente catecismo pretende empoderar a los padres de familia y/o familiares como sujetos en la tarea de transmitir la fe, ya que son los primeros responsables en la formación cristiana e integral de sus hijos»².

De una catequesis infantil a una catequesis familiar. «Semana tras semana se va involucrando toda la familia: por experiencia sabemos que se acercan los hermanitos y familiares. Se crean o fortalecen los lazos familiares, [...] ahora la familia percibe un motivo para encontrarse, dialogar, hablar de Dios»³.

Una pedagogía desde la vida. «Los temas son catequesis de la Historia de la Salvación relacionadas a la vida real [...] que entrelazan el año civil y el año litúrgico. Son temas de catequesis para así celebrar los acontecimientos y festividades civiles, tradicionales y actuales desde la perspectiva de la fe»⁴.

² *Catequesis familiar, papás y mamás catequistas*, Diócesis de Nezahualcóyotl, p. 5

³ Ibid.

⁴ Ibid.

A tres años de acompañar este proceso, identifico otras bondades, pero quiero compartir algunos frutos recolectados en este tiempo:

Acercamiento de los padres a los hijos. «Lo que más me gustó de la catequesis es que mi papá se acercó a mí, se sentó conmigo para hablar de Dios», relata un niño. «Esta catequesis me ayudó para acercarme a mis hijos», comenta un padre de familia.

Presencia y cercanía del sacerdote con los catequistas, niños y padres de familia. Ha sido un verdadero regalo estar cerca de todos los implicados en esta metodología. He disfrutado el preparar los temas con los catequistas y estar en momentos concretos con los niños y sus papás.

Nadie sale sobrando. En esta metodología, todos somos corresponsables para alcanzar la meta; nadie es más, nadie es menos, todos somos necesarios e importantes.

Por estas bondades y frutos, no dudo en seguir impulsando y promoviendo esta estrategia pastoral para generar auténticos procesos de santidad familiar. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Qué papel tuvieron tu mamá y tu papá o tus tutores en tu catequesis: antes de que cumplieras seis años, entre los seis y los doce años, entre los trece y los quince años, entre los quince y los dieciocho años, de los diecinueve años en adelante?**
- b) En esas mismas edades, ¿qué papel tuvieron tus catequistas?, ¿qué papel tuvo el párroco o algún sacerdote ministro o alguna religiosa?**
- c) ¿Cuál crees que es (debería ser) la función de mamás y papás en la formación espiritual de sus hijas/os? ¿Qué estrategias sugieres para fomentar la santidad familiar?**

Te invitamos a adquirir
en formato impreso
esta revista que estás
leyendo.



Adquiere-la en nuestros medios de contacto



Tel. y  **55 55 74 38 15**
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

ventas@lacruz.mx
  **EditorialLaCruz**

La santidad no es cuestión de edad

Marco Álvarez de Toledo, MSpS

SANTIDAD SIN EDAD

En su ya larga historia, la Iglesia ha declarado santos y santas a personas de todas las edades: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos. Con o sin formales canonizaciones, en la vida cristiana siempre se ha reconocido que la santidad –aunque diversa en función de las capacidades propias de las diferentes etapas de la vida–, no entiende de edades. En efecto, la santidad no está limitada: las personas de todas las edades pueden aspirar a vivir vidas santas.

En su día, el Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre» (LG 11).

Las expresiones «de cualquier condición y estado» y «cada uno por su camino» dejan ver que no hay una etapa de la vida más indicada que otra para crecer en santidad. Todas ofrecen posibilidades y limitaciones en función del desarrollo personal,



afectivo, social y espiritual propio de cada edad. No puede ser igual la santidad de niños como Santa Inés (Roma, Italia, 291-304), Santo Domingo Savio (Turín, Italia, 1842-1857) y San José Sánchez del Río (Sahuayo, Michoacán, 1913-1928), que fueron real y admirablemente santos en su infancia y adolescencia, de la santidad de santos de conversión tardía, tras años de vida pagana o abiertamente pecadora, como Santa María de Egipto (Alejandría, Egipto, 344-421, prostituta durante años antes de su conversión) o San Ignacio de Loyola (País Vasco, España, 1491-1556, noble y soldado hasta su conversión a los treinta años).

Es decir, que como dijo también el Concilio Vaticano II, «todos los fieles cristianos, en las condiciones, ocupaciones o circunstancias de su vida, y a través de todo eso, se santificarán más cada día si lo aceptan todo con fe de la mano del Padre y colaboran con la voluntad divina, haciendo manifiesta a todos la caridad con que Dios amó al mundo» (LG 41). La clave está

en la vivencia de las virtudes teologales (fe-esperanza-caridad), se tenga la edad que se tenga.

Recientemente el papa Francisco ha recordado esta misma enseñanza de la Iglesia. En una Audiencia general (19 noviembre 2014) recordó que «en cualquier momento y estado de vida que tengas está abierto el camino a la santidad. No se cansen de coger este camino». Y en la Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate* (marzo 2018): «Hay testimonios (de santos) que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él» (GE 11). Así que, no lo olvides: también el Señor tiene para ti y te ofrece «un camino único y diferente» de santidad. Él te quiere santo, santa, y siempre tiene y tendrá la capacidad de sacar a la luz lo mejor de ti.

NO DEBEMOS OLVIDAR...

Hemos visto que los cristianos podemos aspirar a la santidad en cualquier etapa de la vida –independientemente de la edad que tengamos– y que, habiendo infinidad

de caminos para avanzar en santidad, el Señor tiene uno específico para ti. Teniendo esto claro, no debemos olvidar dos cosas:

Siempre hay tiempo para ser santo.

En la sociedad actual, cada vez vivimos con más dificultad y menos sabiduría el tema de la edad y el paso del tiempo. Por un lado, vivimos cada vez más con la permanente sensación de que nos falta tiempo, de que el tiempo nunca es suficiente; sin embargo, el tiempo es lo único de lo que todos y cada uno de nosotros tenemos exactamente la misma cantidad todos los días: veinticuatro horas.

El tiempo es lo que más deseamos, pero lo que peor utilizamos. Tal vez la mala noticia es que el tiempo vuela, pero la buena noticia es que tú eres el piloto. No caigas en la tentación de repetirte a ti mismo, hasta el punto de acabar creyéndolo, que no tienes tiempo para ser santo.

Puedes empezar a ser santo hoy, aquí y ahora.

Pareciera que el hombre y la mujer contemporáneos nunca estamos contentos y a gusto con la edad que estamos viviendo. Cada vez más se ha extendido el desear y buscar

tener o al menos aparentar una edad diferente a la que se tiene. Sin embargo, la mejor edad de la vida es la que se tiene. La mejor y la única. La edad de ayer ya no la tengo, pasó irremediablemente. La edad de mañana tampoco la tengo, aún no existe. No podemos vivir atados a un pasado inalterable ni a un futuro impredecible. Como dice un proverbio chino: «El mejor momento para plantar un árbol fue hace veinte años. El segundo mejor momento es ahora».

La vida real, la única que realmente existe, tiene lugar aquí y ahora. Dios es el Dios del presente y está siempre en el momento presente. Dios no es algo o alguien que fue o que será, sino que es. Por eso, hoy es el mejor momento para vivir la vida y abrazar la santidad. No vivas esperando el momento adecuado para ser santo; date cuenta de que en tu mano está convertir en adecuado cualquier momento. Nunca es tarde para ser santo. Cuida el presente porque en él vivirás el resto de tu vida. No lo dejes para mañana; sé santo, santa, hoy. ☸

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Cuál es tu camino propio de santidad? ¿En qué consiste? ¿Cómo lo representarías con un ejemplo, un símbolo o una metáfora?**
- b) «No vivas esperando el momento adecuado para ser santo; date cuenta de que en tu mano está convertir en adecuado cualquier momento». En los últimos tres días, ¿cuáles momentos convertiste en adecuados? ¿Cómo lo hiciste?**
- c) ¿Cuáles son los obstáculos o las barreras que encuentras en tu vida para vivir en santidad?**
- d) ¿Cuáles son los medios y las prácticas que, de acuerdo a tu edad y a tu situación actual, te ayudan a vivir santamente?**

Viviendo las virtudes es como crecemos en santidad

P. Alfredo Ancona Cámara, MSpS

El proceso de santidad a lo largo de la vida se ve influenciado por una serie de circunstancias y experiencias. En el Bautismo recibimos el don de la santidad como un germen; la vocación a la santidad va desarrollándose en nosotros en la vivencia de los sacramentos, especialmente la Eucaristía, alimento espiritual que podemos recibir cada día, y la Reconciliación, en donde se nos perdonan nuestros pecados y recibimos la gracia para crecer en santidad. La recepción del sacramento de la Confirmación también es un momento en el que el Espíritu Santo, con los dones que nos da, nos ayuda a avanzar en el camino a la santidad.

El Espíritu Santo es el autor de esta transformación interior, que actúa a lo largo de nuestra vida para hacernos santos. La vivencia de las virtudes es la forma en que crecemos en santidad, adaptándonos a las diferentes etapas y circunstancias de nuestra vida.

En la infancia, la santidad se manifiesta en la confianza en Dios y la dependencia de Él. En la adolescencia y juventud, se manifiesta en la búsqueda de la propia identidad y la

respuesta a la vocación personal. Muchas veces en esta etapa, puede haber crisis en cuanto a la fe, a la práctica de la vida cristiana, especialmente en nuestro mundo moderno, donde los adolescentes y jóvenes muchas veces se ven influenciados con ideas en contra de la fe, por los amigos, los medios de comunicación y el mundo.

En la vida adulta, la santidad se manifiesta en el compromiso con los demás y la responsabilidad en nuestras acciones. Es una etapa en la que, de manera especial, se puede vivir la fe con madurez y entrega, aprovechando lo que se ha recibido, y dando fruto en favor de los demás.

En la vejez y en la enfermedad, la santidad se manifiesta en la aceptación de la propia limitación y fragilidad y en la confianza en la misericordia de Dios. Es momento de ir cosechando lo que se ha sembrado en cuanto al crecimiento en la fe, y también de ir desarrollando la esperanza en lo que Dios nos ha prometido. Momento de vivir las virtudes, sobre todo la caridad, aceptando la propia pequeñez y la necesidad que tenemos de los demás.

En cada etapa de la vida, la vivencia de la santidad está marcada por la fe, la esperanza y la caridad, que son las virtudes teologales que nos unen a Dios y nos hacen crecer en su amor. La santidad, entonces, es un proceso dinámico que se desarrolla a lo largo de toda nuestra vida, en respuesta al amor de Dios que nos llama a ser santos como Él es santo (cf. Lv 19,2; Mt 5,48). En sus enseñanzas a sus hijas e hijos, la Iglesia ha insistido en la necesidad de ser santos. Esta llamada a la santidad es para todos los bautizados, sean laicos, clérigos o personas consagradas. Es un camino y una exigencia de todo cristiano. Más aún, la santidad es la meta de todos los seres humanos (cf. Rm 8,29).

Tendemos a pensar que la santidad está reservada a personas que tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor la propia vocación y sus exigencias, y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra.

¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales¹.

En cualquier estado de vida que tengas y en la etapa de vida que estés, tienes la oportunidad de vivir tu vocación a la santidad. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Cómo has vivido el proceso de santidad a lo largo de tu vida?**
- b) ¿Qué momentos han sido importantes en tu camino de santidad?**
- c) No caigas en la tentación de preguntarte en qué punto o grado de santidad te encuentras; pregúntate cómo está tu deseo de caminar hacia la santidad.**
- d) ¿Qué virtudes tienes que desarrollar para ir avanzando en ese camino?**

¹ Papa Francisco, *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 14.

La belleza de la diversidad es tarea en el testimonio de los santos

P. Luis Felipe Reyes Magaña, MSpS

Dios se revela en la historia; esta afirmación es un principio teológico fundamental de nuestra vivencia de la fe. Esto implica que la historia misma y sus acontecimientos son un lugar teológico fundamental.

Este principio bien podríamos aplicarlo a nuestra propia biografía. Dios se revela en nuestra vida, a través de cada circunstancia y en cada una de las etapas del desarrollo humano.

En este sentido, no deja de asombrarme la existencia de personas proclamadas santas por la Iglesia. Ellas ponen de manifiesto que en cualquier momento de la existencia humana el encuentro con Dios a profundidad y la respuesta humana plena y radical son posibles.

Niños

Santa Jacinta (1910-1920) y san Francisco Marto (1908-1919), de nueve y diez años respectivamente. Estaban pastoreando cuando recibieron el mensaje de la Virgen de Fátima en 1917.



Francisco actuó con valentía cuando fueron amenazados de muerte para que declararan falsas las apariciones. «Si nos matan no importa; vamos al cielo».

Jacinta, invitando a la conversión a las personas, decía: «¡Cuánto amo a nuestro Señor! A veces siento que tengo fuego en el corazón pero que no me quema».

JÓVENES

Beata Sandra Sabattini (1961-1983) y beato Carlo Acutis (1991-2006). Sandra, de veintitrés años, una chica estudiante de medicina ya comprometida para casarse. En su diario escribe: «Hay un intento de hacer que el hombre corra en vano, de engatusarlo con falsas libertades, falsos fines en nombre del bienestar. Y el hombre está tan atrapado en un torbellino de cosas que se vuelve contra sí mismo. No es la revolución la que conduce a la verdad, sino la verdad la que conduce a la revolución».

Carlo, de quince años, era un joven milenial solidario con los indigentes y un apasionado en compartir los milagros eucarísticos que lo conmovían a través de una página web diseñada por él mismo. Una frase suya es: «Todas las personas nacen como originales, pero muchas mueren como fotocopias».

ADULTOS

San José Moscati (1880-1927), cuarenta y siete años, fue un médico, investigador científico y profesor universitario, reconocido por su compasión a los enfermos y a los pobres. Recomendaba: «Ama la verdad; muéstrate tal cual eres, sin fingir, sin miedos, sin miramientos. Y si la verdad te cuesta persecución, acéptala; y si tormento, sopórtalo. Y si por la verdad tuvieras que sacrificar a ti mismo y a tu vida, sé fuerte en el sacrificio».

Santa Edith Stein (1891-1942), cincuenta y un años. Filósofa y profesora universitaria. Era atea, pero al encontrarse con el Nuevo Testamento, los escritos de Soren Kierkegaard (filósofo católico) y el discernimiento ignaciano se convierte al cristianismo. Después de conocer la biografía de Santa Teresa de Ávila toma el hábito de las carmelitas descalzas. Para Edith «la religión no es algo para vivir en un rincón tranquilo y durante unas horas de fiesta, sino que debe ser la raíz y fundamento de toda la vida. Y esto, no solo para algunos escogidos, sino para todo cristiano que lo sea de verdad».

ADULTOS MAYORES

Amparo Portilla Crespo, venerable (1925-1996), setenta y un años. Esposa y madre de familia, tuvo once hijos, una mujer de carácter bondadoso y servicial, con los suyos y los pobres. Para Amparo «toda persona, como hija de Dios, tiene una dignidad y una parte positiva», por ello siempre evitó hablar mal de alguna persona.

San John Henry Newman (1801-1890), ochenta y nueve años. Presbítero anglicano convertido al catolicismo. Llegó a ser cardenal de la Iglesia católica. Gran orador, escritor y teólogo. San Henry pensaba que «en un mundo superior puede ser de otra manera, pero aquí abajo vivir es cambiar, y ser perfecto es haber cambiado muchas veces».

En cada etapa de la vida Dios se comunica. Ya en la primavera, el verano, el otoño o el invierno existencial, el Espíritu visita y recrea a la humanidad en la filiación de Cristo Jesús. Estas personas han encontrado el secreto de la perfecta alegría, esa que es fruto del seguimiento de Jesucristo, por eso rebosan de sabiduría y amor. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿De qué manera Dios se te ha “revelado” en tu historia y en los acontecimientos que has vivido?
- b) Escribe un párrafo que podría ser tu legado para las demás personas, para la humanidad.
- c) ¿Has encontrado el secreto de la perfecta alegría? ¿Cuál es?



Apacienta mis ovejas

La pedagogía de las estaciones del alma

Una invitación a reconciliar lo que somos con lo que podemos ser

Josué Emmanuel Suaste Vargas, MSpS

«Eres huerto cerrado, hermana mía, esposa; manantial cerrado, fuente sellada». Cantar de los cantares 4,12

«En los inviernos más o menos crudos es en donde el alma de veras se deja hacer». Concepción Cabrera

¿En qué momento de tu vida te encuentras? ¿Estás en búsqueda o estancado? ¿Tus frutos están creciendo o vives de lo cosechado? «Allí donde te encuentres, no importa donde estés, Dios te toma y te lleva consigo», dice Eckhart de Hochheim. La experiencia de Dios no es algo estático o encerrado en una progresividad referida a la edad; no es más santo el viejo por ser viejo o menos válida es la crisis del joven.



La experiencia de Dios nos acompaña en los ciclos vitales y siempre remueve nuestra tierra para que demos fruto en ellos. Esta intuición es importantísima para la espiritualidad cristiana y tiene un cariz importante en nuestra espiritualidad del amor-dolor.

La experiencia mística de Concepción Cabrera tiene una analogía con la metáfora del huerto como lugar teológico en el que se dan los ciclos de la vida: nacer-crecer-florecer-fructificar-cosechar. En el evangelio de Juan, el huerto es donde Jesús une su voluntad a la del Padre, en la noche del prendimiento (cf. Jn 17). Es en un huerto donde la Magdalena encuentra, al finalizar la noche, al divino Hortelano resucitado (Jn 20). El huerto es el lugar donde se ve la fuerza de la semilla que vive a base de ciclos. Tanto María de Magdala como Concha saben de ciclos. Son mujeres que llevan en su cuerpo la experiencia cíclica de la fecundidad. Ambas están conectadas con la

ancestral figura de la amante del *Cantar de los cantares* que busca bajo la luna al amor de su alma y lo encuentra en el fecundo jardín (cf. Ct 6,2).

Concha hace suya la metáfora del *Cantar*: «¡Oh divino Hortelano, que eres tan sensible a los gritos del amor! Riégame con tu sangre en los estíos de mi existencia, y que tu jugo, tu vitalidad y tu vida sea la mía, para llegar el otoño, el fruto seas tú mismo».

En 1911, a sus cuarenta y ocho años, la beata publica el opúsculo *Estaciones del alma*. Esta obra –a mi parecer– es importante, más que por su contenido, por su enorme significado simbólico, en lo que a la espiritualidad se refiere. La relación con Dios –como las estaciones de la naturaleza–, es algo procesual, cíclico y, solo si nos dejamos hacer, es progresivo; da fruto. La Espiritualidad de la Cruz es una espiritualidad del consuelo primaveral y la oscuridad invernal; de aquellos que aprenden el desprendimiento del otoño y el disfrute del verano. Es algo en movimiento, como el ser humano que migra buscando florecer.

La Espiritualidad de Cruz recoge de su experiencia reparadora original la invitación a vivirse hoy en constante retorno a la mirada amorosa del Padre. Una mirada que ve en cada ser humano una potencial semilla de su Reino. Es la *paideia* (pedagogía) de las estaciones de la naturaleza que integran el florecimiento (primavera) y la pérdida (otoño), el calor del éxito (estío) y el frío de los fracasos (invierno). Vivir la Espiritualidad de la Cruz pascual es vivir lo que

todo ser humano vive, pero desde una mirada contemplativa y procesual: somos una historia de salvación en acto. Un proceso de fe cíclico donde se teje pecado y gracia, dolor y amor.

Nuestra espiritualidad nos conduce para integrar el yo y, a su vez, a descentrarlo. Nos armoniza con la creación y con los otros. Los procesos cíclicos de la fe y la vida se viven en comunidad y se entienden mejor cuando respetan «los signos de los tiempos» (Mt 16,3). El Crucificado-Resucitado tiene la capacidad de hacernos fecundos y hacer florecer la semilla del Reino en el mundo. Todos los que bebemos del Agua que brota de su costado herido nos hermanamos y somos invitados a vivir como vocación el florecimiento creyente. Esto, tradicionalmente, se llama santidad. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** En un ambiente de oración, recupera los momentos más importantes de tu vida: sus cruces, sus amores, sus éxitos y fracasos. ¿Cómo estuvo Dios presente en cada uno de esos momentos?
- b)** Empleando la analogía del huerto, ¿en qué momento se encuentra tu terreno?, ¿qué frutos puedes recoger?, ¿qué le falta para abonar la tierra de la santidad?
- c)** ¿Qué dones tienes, a manera de semilla, que crees que puedes sembrar en tus ambientes comunitarios, familiares y laborales?

Virtudes alineadas con el contexto y con nuestras necesidades y prioridades

Alex Rubio, MSpS

Todos estamos llamados a la santidad. ¿De qué manera buscamos crecer en santidad? Es común que al contemplar la santidad se nos vengan a la mente los santos que admiramos. De hecho, la Iglesia canoniza a los santos para inspirarnos con sus buenos ejemplos de vida. Por lo tanto, podemos tomar como modelo de santidad estas personas reconocidas por la iglesia por su fe y fidelidad a Dios; pero al hacerlo, es importante tener cuidado de no caer en prácticas que podrían resultar contraproducentes.

Muchos escritos, narraciones y películas sobre los santos se enfocan en los aspectos extraordinarios de sus vidas: acciones heroicas, milagros que se les atribuyen, etcétera. Aunque estos acontecimientos pueden ser reflejos de la acción de Dios, solamente representan un aspecto pequeño de sus vidas; prescinden de la vida cotidiana y los aspectos más ordinarios de sus esfuerzos, disposiciones y experiencias. Más aun, estas florecillas son una representación de los frutos de su forma de vida, más que de su vida en sí. Por lo tanto, es importante no dejar



que nuestra atención se quede solamente en los prodigios, sino que explore y contemple lo ordinario de sus vidas. Es en los detalles de la vida diaria donde encontramos el verdadero modelo de vida que puede ayudarnos.

Al centrarnos en la vida ordinaria de una santa o un santo, es importante no caer en la trampa de tratar de reproducir sus acciones. No debemos olvidar que el contexto (época, cultura, lugar, estado de vida, etcétera) tiene mucho que ver con las acciones particulares de su vida. Por este motivo, algunas de sus prácticas, por más santas que sean, no tendrían sentido en nuestras vidas por la diferencia de contexto. Tratar de hacer las mismas cosas que hizo la santa o el santo podría ser dañino. Lo que si podemos tratar de imitar es lo que está detrás de sus acciones y prácticas: las virtudes, la motivación y la intención. Las virtudes son disposiciones para el bien que influyen (y hasta cierto grado determinan) nuestras acciones. Algunos ejemplos de virtudes que se encuentran en la Sagrada Escritura son: amor, humildad, generosidad, amabilidad, paciencia, castidad, templanza y diligencia. Cultivar las

virtudes que vemos en una santa o un santo nos llevará a acciones y prácticas santas en nuestra vida (que podrían ser diferentes a las de la persona que nos inspiró).

Los estudios del psicólogo Michael Matthews, experto en la Psicología Positiva, demuestran que las virtudes que tendemos a practicar son influidas por nuestro oficio (a lo que dedicamos la vida) y que la alineación de nuestras virtudes con nuestro contexto es un elemento importante en la satisfacción y éxito que experimentamos. Pero también concluye que la práctica de virtudes necesita alinearse con las diferentes etapas de la vida, ya que a lo largo de la vida van cambiando nuestras necesidades y prioridades. Y virtudes que nos serán más útiles e importantes en diferentes momentos de nuestra jornada terrenal.

De la misma manera, tenemos que ajustar nuestra búsqueda de santidad a la etapa de nuestra vida en que nos encontramos. Un adolescente podría desanimarse o aun causarse daño si intenta vivir la santidad imitando las prácticas que son adecuadas para un adulto. El adolescente necesita practicar las virtudes en la forma que le corresponde; aquí es importante entender que esto no es menos que lo de un adulto. Un adolescente será más santo viviendo la santidad de un adolescente

que tratando de ser cómo un adulto. De la misma manera, un adulto necesita practicar las virtudes y santidad de formas diferentes que un adolescente o una persona en anciana. Debido a las características personales que conforman nuestra identidad, habrá rasgos de santidad que nos acompañarán a lo largo de toda nuestra vida. Pero en cada etapa de nuestra vida, si nos abrimos al presente, Dios nos invitará a expresiones novedosas y bellas de santidad. Vivamos la santidad en nuestro presente, dejando que Dios demuestre su grandeza en nuestra vida. ☉

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a)** «Debido a las características personales que conforman nuestra identidad, habrá rasgos de santidad que nos acompañarán a lo largo de toda nuestra vida». ¿Cuáles son esos rasgos de tu santidad que dependen de tu identidad personal?
- b)** «En cada etapa de nuestra vida, si nos abrimos al presente, Dios nos invitará a expresiones novedosas y bellas de santidad». En la etapa en la que actualmente estás, ¿cuáles son esas expresiones novedosas y bellas de santidad?
- c)** ¿A qué santas y santos admiras (máximo cinco)? ¿Cuáles son los rasgos, las actitudes o los valores de esas personas que te gustaría tener y desarrollar en tu proceso de santidad?

La santidad y la soberbia

Homero Merlín, MSpS

Sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy santo».

1 Pedro 1,15-16

Crear en la santidad, de cara a Dios, es creer que podemos crecer siempre en la gratitud, en el amor y ser transformados en Cristo Jesús¹. De cara a nuestro pecado, es creer que Dios siempre hace nuevas todas las cosas², es creer en su perdón y en su misericordia.

El Espíritu Santo es el que vivifica y consuma la obra de Dios en cada uno de nosotros. Solo el amor puede llevar a plenitud la vida. Solo el amor convierte en milagro nuestras vasijas de barro. Con el bautismo comenzamos el camino de santidad. El Espíritu Santo es el Santificador que lleva a cabo en nosotros ese misterio de la santificación.

¹ «¡Hijos míos!, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en ustedes» (Gál 4,19).

² «El que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas (Ap 21,5).



Un fruto de la obra del Santificador es nuestra vida espiritual, es decir, tener conciencia del Dios creador, que me habita y me acompaña en cada momento de mi existencia haciéndome participar desde ahora de su vida divina, es decir, de su ser divino, de su obrar divino y de su felicidad divina.

En este proceso de santificación, debemos emprender una continua lucha contra la soberbia, madre de todos los pecados. Veamos lo que en este diálogo de 1894, Jesús le dice a Conchita (y hoy nos dice a ti y a mí):

–Te quiero amar Jesús, quiero amarte con toda el alma. A nadie quiero sino a Ti, solo a Ti, Jesús escondidito.

–“¿Quieres amarme a tu gusto o al mío, como tú quieres o como Yo?”

–No, Jesús mío, como Tú quieras, aunque mi naturaleza se resista.

–“Pues déjate hacer, sin la menor resistencia: no detengas mi brazo, déjame obrar y hacer de tu alma lo que me plazca”.

Conchita tiene un gran deseo de ser santa, pero incluso en medio de este deseo santo, Jesús le revela su vanidad y egocentrismo; le muestra su soberbia espiritual. En otra ocasión Conchita le dice a Jesús:

–Óyeme Jesús: tengo cierto pesar de ser tan dura, tan material, sin esa finura de sentimientos que el amor produce en corazones delicados: ¿por qué no me cambias mi modo de ser, tú que todo lo puedes?

–“Mira; aquí tienes un finísimo amor propio: quieres contentarte a ti, estar más bonita a tu modo de ver, y no soy Yo por quien quisieras cambiar. Deja a otros sentir con delicadeza o como Yo lo disponga, y tu prosigue tu camino cómo y de la manera que a mí me plazca. No a todos los míos los quiero para la misma cosa, ni reparto de igual modo mis dones. Tú ni siquiera conoces lo que hago contigo; déjate de pedir esas cosas, que Yo sé mejor que tú lo que conviene”³.

Por su parte monseñor Luis María Martínez le dice a Conchita en sus ejercicios espirituales de 1936 que ese tercer matiz de la humildad, lo reprueba porque estorba y detiene, e impide mirar de frente las gracias y vivirlas, porque consiste en mirarse tanto el alma a sí misma (buscando el bien y ser buena), que no le queda tiempo ni atención para mirar a Dios y sus gracias; en ensimismarse hasta hacerse inepta para llenar los designios de Dios.

La soberbia nos dice Conchita en su libro de las Virtudes y de los Vicios es el veneno oculto que mata al alma si no se pone a tiempo el antídoto de la humildad. En muchas personas, la mayor parte de sus palabras, acciones, devociones y obras piadosas son impulsadas desde la soberbia. Este pecado lleva al desorden de la vida interior y exterior.

En la vida espiritual nos lleva a vivirnos en la hipocresía simulando hacer el bien por amor a Dios y a los hermanos, pero en realidad buscamos el reconocimiento, la admiración y la alabanza de los demás, queriendo deslumbrar con nuestra bondad. Todas las personas, grandes y pequeños, ricos y pobres, varones y mujeres, tenemos algún tipo y grado de soberbia. Es necesaria la ayuda del Espíritu Santo y de un acompañante espiritual para poder descubrirla en el fondo de nuestro corazón.

³ CC 3,23: 21 abril 1894.

¿Cómo se manifiesta la soberbia? Se puede manifestar con rencor o venganza, la envidia, la ira, los celos, la hipocresía, el orgullo, la vanidad, la obstinación, sentirse superior y humillando a los demás, la murmuración y el chisme, la doblez, la presunción, la falsedad. También en el mirar a los otros como satélites mientras yo soy el sol; es decir no deben brillar sino solo reflejar mi luz mediante la alabanza, la adulación y el reconocimiento continuo exigido en honores. La persona soberbia jamás soporta que alguien más brille, buscará destruirlo con malos comentarios o resaltando sus errores pues la envidia lo destruye en su interior.

Dice Jesús a Conchita que esta soberbia es la menos dañosa y más fácil de quitar, pues existe la soberbia espiritual perfecta, que es más fina y delicada pues se anida en los corazones de las personas que se dicen santas y pasan como tales frente a los demás. Son personas que se pavonean ante los demás por su modo de obrar: penitencias, devociones, sacramentos, mortificaciones, oraciones, obras de misericordia, cumplidores de reglas y cumplidores con Dios. Les viene en lo más secreto el sentimiento de su grandeza, que valen más que otras personas, que son preferidas de Dios, experimentando con esto un gozo especial que los entretiene y complace. Pobres personas viven ilusionadas en su supuesta grandeza pensando que son tentadas por el mal espíritu cuando en realidad se mueven en el aroma de su grandeza. ☹️

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) ¿Cómo avivas hoy tu deseo de santidad?**
- b) ¿De cuáles medios de vales para avanzar hacia la santidad?**
- c) ¿Qué huellas o indicios de soberbia, orgullo o vanidad encuentras en tu deseo de santidad y en tus prácticas de devoción, ascesis o apostolado?**
- d) ¿Qué podrías hacer para luchar contra la soberbia, el orgullo o la vanidad?**

Hacer de Dios toda nuestra vida

Vicente Monroy, MSpS

El proceso de santidad no tiene que ver directamente con la edad (x años), ni con el estado de vida o civil (soltera/o, casada/o, viuda/o), con las condiciones de vida (salud, economía, profesión) sino con la manera de vivir divinizando cada una de esas situaciones, es decir, en la unión de amor con Dios, pudiendo decir, cada vez con mayor verdad: «ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20).

Dice el Concilio Vaticano II, hablando de los fieles laicos:

Todas sus obras, oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal e incluso las mismas pruebas de la vida, si son hechas en el Espíritu y se sobrellevan pacientemente, se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por Jesucristo (cf. 1P 2,5), que en la celebración de la eucaristía se ofrecen piadosísimamente al Padre junto con la oblación del Cuerpo del Señor; de este modo también los laicos, como adoradores que en todo lugar actúan santamente, consagran a Dios el mundo mismo (LG 34).



Podemos hablar de transformación en Cristo de todo lo nuestro, porque el Verbo al hacerse carne y tomar nuestra condición humana hizo suyo todo lo nuestro.

Algunas luces desde Jesús, la Divinidad en carne humana: Un cuerpo que fue parido y amamantado (Lc 1,6; 11,27), limpiado y envuelto en pañales (Lc 1,7), circuncidado (Lc 2,21), que sufrió la sed y el hambre (Lc 4,2; Jn 19,28), que padeció el cansancio (Jn 4,6), un cuerpo torturado (Mt 27,26-37), humillado (Jn 19,1-3; Mt 26,67), perforado (Jn 19,34) asesinado (Mc 15,15).

Un cuerpo que vive todas las emociones; se entristece hasta el llanto (Mt 26,38; Jn 11,33-35), se angustia (Mt 26,37-38), siente miedo agónico hasta que la carne suda sangre (Lc 22,44), anhela, desea y vive la nostalgia (Lc 22,15), se alegra hasta el grito (Lc 10,21), se enoja hasta la indignación y la reacción (Mc 10,14; 3,5-7; Mt 23,13), hasta la ira y la violencia (Jn 2,14-16).

Un cuerpo sustento e instrumento de relaciones: nace de una relación y crece en relación; un cuerpo que se deja tocar y toca (Mc 5,22-42), de los excluidos, que, desde su sed y cansancio, entabla un diálogo complicado, en un lugar

indebido, con una mujer indebida, para descubrir juntos una nueva imagen de Dios (Jn 4); que se deja perfumar y acariciar (Mc 14,3-9; Jn 12,1-9; Lc 7,36-50); un cuerpo hambriento que come (Mc 2,15-20; Mt 9,9-13), en las mesas de los repudiados y convive con ellos (Lc 15,2); un cuerpo que abraza a los niños, que no eran nadie (Mc 10,16); que mira con cariño a quien se acerca (Mc 10,21), un cuerpo que toma de la mano para levantar y no condenar a quienes el sistema condena (Jn 8,2-11); un cuerpo que sirve y lava los pies (Jn 13,3-15); un cuerpo que se dejó amar, aprendió a amar y nos pide amar (Jn 15,9-17).

Un cuerpo que nos hace cuerpo (Jn 14,4-5), que se da, se entrega (Jn 13,3-4), para que nadie sea excluido (Jn 13,34-35) del gran cuerpo de la humanidad (Jn 14,2-4) para que ningún cuerpo quede fuera del cuerpo de la fraternidad-sororidad (Jn 13,19.20; Mt 5,45). Para que ningún cuerpo sufra el hambre, la sed, la desnudez, la falta de cariño (Mt 25).

Un cuerpo entregado siempre, durante toda la vida, en la defensa de los cuerpos (Mt 4,24; 8,2-3; 8,14-17); su carne lacerada, su sangre derramada, fueron la consecuencia de su modo de vivir.

Ese modo de vivir quedó plasmado en un símbolo, se dio casi espontáneamente, aconteció; símbolo de una vida y un amor sacerdotal ofrendada; memorial, signo, presencia; en la mesa común que nos hace su cuerpo (1Co 12,12-13.27), mesa común, pan partido y repartido; cuerpo hecho alimento que se parte y reparte, sangre que se da y se derrama; memoria que pide repetirse (1Co 11,23-25); cuerpo hecho servicio (Jn 13), rodillas que se postran, manos que lavan y acarician, labios que besan,

para que todas/os seamos migajas repartidas que sacien el hambre de las/os demás.

Jesús nos invita a tomar y comer su cuerpo, asimilarnos a Él, a acogerlo como persona, como criterio y pauta de vida. Nos invita a beber su sangre y a hacer lo que él hizo. Es una llamada a acoger su estilo de vida, a que su presencia se reconozca, como en Emaús, al partir y repartir el pan (Lc 24).

El cuerpo de Jesús resucitado presente entre nosotros y en nosotros. Un cuerpo vivo, libre, presente en la Eucaristía y en los cuerpos que forman el cuerpo que llamamos Iglesia (Mt 18,20), en cada ser humano (Mt 25; Mc 9,41) con el compromiso de ser, al mismo tiempo, comensal y comida santificada.

Proceso de santidad cristiana: por el fuego del Espíritu divino, hacer de Dios toda nuestra vida, en cualquier circunstancia y situación, viviendo el amor sacerdotal de Jesús encarnado en lo cotidiano, haciendo la vida (divinizada) un sacrificio, una ofrenda sacerdotal (eucaristías vivas). ☪

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

- a) Haz un comentario a esta afirmación: «Podemos hablar de transformación en Cristo de todo lo nuestro, porque el Verbo al hacerse carne y tomar nuestra condición humana hizo suyo todo lo nuestro».**
- b) ¿De qué manera, el cuerpo físico de Jesucristo es el modelo y la causa para formar el cuerpo místico de Cristo, la Iglesia?**
- c) ¿De qué manera, el cuerpo físico de Jesucristo continúa estado presente entre nosotros por medio de su cuerpo y su sangre eucarísticos?**
- d) ¿Cómo puedes divinizar cada área de tu vida y cada una de tus acciones?**

Beatificación del padre Moisés Lira Serafín, MSpS. (1893-1950)

Alfredo Ancona Cámara, MSpS

Moisés nació en Zacatlán, Puebla (México), el 16 de septiembre de 1893. Último de siete hermanos, creció en una familia cristiana, sencilla, humilde, de buenas costumbres. Su infancia pronto se vio empañada por la muerte de su madre, ocurrida en 1898. Su padre se vio obligado a trasladarse a diversos lugares, hasta que en 1908 se casó por segunda vez, confiándole la custodia de Moisés a un sacerdote.

En ese período comenzaron a aparecer los primeros signos de una vocación a la vida sacerdotal; el joven Moisés se trasladó a Puebla. Después de dos años, dedicado al estudio, comenzó a asistir al Seminario Palafoxiano de Puebla y decidió seguir la vocación sacerdotal. En 1914 aceptó la invitación del padre Félix de Jesús Rougier, fundador de los Misioneros del Espíritu Santo, de los que Moisés fue el primer novicio, “el Primogénito”.

En aquellos años, se desató en México la persecución religiosa, por lo que solo pudo asistir al Noviciado de forma intermitente. En 1916, pudo vestir el hábito religioso y, al año siguiente, profesar sus votos. Continuó su proceso de formación; su ordenación sacerdotal fue el 14 de mayo de 1922. En ese tiempo se acuñó la frase para lo que sería su camino de santificación: «Es necesario ser muy pequeño para ser un gran santo».

En 1926 durante la persecución religiosa, aumentó su labor apostólica: celebraba la eucaristía en los hogares y llevaba la comunión a los enfermos, pesar de la prohibición del gobierno.

Obedeciendo a sus superiores, se trasladó a Roma, donde asistió a cursos de teología dogmática en la Pontificia Universidad Gregoriana. Se propuso «estudiar toda la teología de la Iglesia para hacerla amar, pero sobre todo disfrutarla en el silencio de la meditación a los pies del Maestro».

En 1928 regresó a México, continuó con mayor entusiasmo y generosidad su misión como guía de almas, ejerciendo su carisma como director espiritual y desempeñando su ministerio en el confesionario,

al punto de ser llamado «mártir del confesionario». En el trato con las personas era enérgico y comprensivo, combinando dulzura con exigencia. Sabía tratar a las personas con espontaneidad y naturalidad. Todo con la sabiduría de un maestro. En 1934 fundó a las Misioneras de la Caridad de María Inmaculada. La caridad del padre Moisés se dirigía a todos: pobres, ricos, enfermos, ancianos, jóvenes y niños. Se implicó particularmente en la pastoral de los acólitos y las religiosas.

Tenía una devoción filial a la Virgen María. Su acción pastoral fue muy eficaz, y en el ejercicio de su ministerio su pureza fue cándida, ingenua como la de un niño. Puede ser presentado como modelo de paternidad espiritual, instrumento del perdón de Dios para sus hijos y sanador de sus heridas.

Cumplía su deber y las Constituciones con sentido de fraternidad comunitaria. Se destacó por su obediencia, alegría, humildad y sencillez. Según la fe, vivió todos los acontecimientos, incluso la persecución, la incomprensión y la enfermedad, con alegría sobrenatural. Quienes lo conocieron se dieron cuenta de que se encontraban ante una persona virtuosa y ejemplar, digna de estima y confianza.

Con el paso del tiempo, su salud se deterioraba y, tras complicaciones cerebrales, murió en la Ciudad de México el 25 de junio de 1950. Su funeral fue prueba de la fama de santidad que gozaba entre el Pueblo de Dios.

El papa Francisco lo declaró Venerable el 27 de marzo de 2013.

Por su intercesión se le atribuye la curación milagrosa de María Ramírez Mendoza, que estando en embarazada descubre estar afectada por una anomalía fetal muy grave. La señora rechaza interrumpir su embarazo, como le sugerían los médicos; se encomienda al padre Moisés, y le pide al Señor, por su intercesión, la curación de su hija. En una visita médica en el sexto mes de su embarazo, con gran asombro, el médico le comunica a la paciente que la anomalía había desaparecido en el feto y que estaba en buen estado de salud. El 6 de septiembre de 2004 dio a luz a Lisette Sarahí, una niña sana.

Dios mediante, la beatificación del padre Moisés se llevará a cabo el 14 de septiembre de 2024 en la Basílica de Guadalupe, de la Ciudad de México. ☉

“Close”

*Ofelia Fernández y Gerardo Díaz
(Apostolado de la Cruz)*

En esta ocasión proponemos el visionado de “Close”, película realizada en 2022 por el cineasta Lukas Dhont, nacido en Flandes, Bélgica en 1991. Se dio a conocer con “Girl” (2018), multipremiada en Cannes y en otros festivales. “Close” fue también premiada en Cannes, y nominada al Premio Oscar como Mejor Película Internacional. Hasta ahora en su breve obra, se ha enfocado a exponer la angustia que experimentan algunos adolescentes ante situaciones íntimas, frente al juicio del ambiente social.

Filmada en la campiña belga, la película explora la cercana amistad de Leo y Remi, jovencitos de trece años, en plena transición hacia la adolescencia; amigos inseparables desde la infancia, que se pasan todos los días de las vacaciones jugando en los sembradíos de flores que cultivan los padres de Leo. La película retrata la amistad que ha transcurrido durante la infancia, en una forma natural y espontánea. Las primeras tomas muestran aún las reminiscencias de la infancia de Leo y Remi, utilizando el juego de la imaginación, creando personajes ficticios en los que aún creen estos amigos. La confianza que han establecido en su amistad es confirmada por sus familias.

Director: Lukas Dhont.
Producción: Bélgica, Países Bajos, Francia; 2022.
Guion: Lukas Dhont, Angelo Tijssens.
Reparto: Eden Dambrine, Gustav De Waele, Émilie Dequenne, Léa Drucker, Igor van Dessel, Kevin Janssens.
Género: Drama.



Ahora los personajes se encuentran en un nuevo ciclo escolar superior en donde el ambiente se dinamiza en formas y lenguajes culturales tradicionales. La amistad se fragmenta por el bullying de los compañeros y las costumbres sociales aprendidas.

Inesperadamente se produce un giro radical en su amistad, con consecuencias definitivas. Aquí es donde el director Lukas Dhont realiza una disección intensa de los personajes y su ambiente, gracias a un guion magistral y a la calidad interpretativa de los jóvenes actores Eden Dambrine (Leo) y Gustav De Waele (Remi). Los espectadores seremos testigos de un viaje de perdón, vulnerabilidad y amor.

La historia ciertamente es emotiva y sensibilizadora. Todo comienza con un ambiente de flores frescas y coloridas, que nos lleva a percibir la armoniosa conexión entre los dos amigos. El cambio que surge en los protagonistas se verá confirmado también en la transformación del campo después de la cosecha; tras la poda de las flores ahora se muestran solo colores marrones y tierra (lenguaje cinematográfico).



A partir del inicio del curso escolar, Lukas Dhont retrata con naturalidad las actitudes de rechazo, desprecio, culpa e impacto negativo sobre los amigos. Todo es presentado de modo gradual, no forzado.

Además de las cualidades interpretativas y del guion, que ya mencionamos, hay otro elemento que hace que la narración logre un fuerte impacto en el espectador; nos referimos al diseño de sonido. La película no pretende llenarse de diálogos, más bien, hace énfasis en los silencios para proyectar su fuerza. Ese silencio transmite mucho más que las palabras y refleja la tensión, principalmente de Leo, como lo muestra en repetidas ocasiones a través de los largos e intensos closeups, en los que podemos percibir su angustia y aislamiento. El espectador puede ser capaz de adivinar sus más íntimos pensamientos.

El ritmo que lleva la historia es el adecuado para entender el tiempo que estos personajes, adolescentes y adultos, necesitan para relacionarse y respetar al otro u otra para dialogar e interactuar con dignidad.

“Close” aborda un tema que no es sencillo, aun y cuando actualmente está presente en muchos ambientes cercanos o similares, regularmente se esconde o se pasa por alto. ¿Hemos sido testigos de situaciones semejantes y cuál ha sido nuestra posición? Y, sobre todo, después de haber visto la película, ¿cómo reaccionaríamos en lo sucesivo, de darse el caso?

La película conlleva una denuncia a la sistematización cultural tradicional y es una llamada a reflexionar sobre la actitud de alumnos y maestros ante estas circunstancias. Muestra, simultáneamente, la ternura, la pureza y la fragilidad de la infancia frente a las reglas de la brutal competitividad masculina, como es el caso del llanto reprimido o enmascarado. 

Para tu reflexión personal y/o comunitaria:

El director de la película plantea un tema y una historia en la cual no toma ningún partido. Incluso él ha investigado sobre estos casos en estudios reales ocurridos en Nueva York en adolescentes entre los trece y los dieciocho años, y los cambios empiezan a darse a partir de los dieciséis años. Es cuando estos adolescentes no encuentran el lenguaje verbal y gestual apropiado para continuar como lo hacían antes. Después hay un cambio tajante y brutal, atemorizados por la homofobia, lo cual vemos también en la película.

- ¿Cómo resuelven Leo y Remi, las condiciones establecidas en su entorno escolar?
- ¿Cuáles son las causas que llevan a Remi a su final?
- ¿Puedes proponer alguna solución para salvar la amistad de estos personajes? ¿para salvar la vida de Remi?
- Al final de la película, ¿hacia dónde se dirige Leo?



Para el visionado de la película:

<https://bit.ly/PeliClose>

<http://u.pc.cd/RFWctalK>

También disponible, mediante suscripción, en la plataforma: **MUBI**  y Netflix



TESTIMONIOS

Compartiendo la fe y la vida

La conversión

*María Fernanda Escobar
(Apostolado de la Cruz)*

Hace unos días me preguntaron que si yo venía de una familia católica. Mi respuesta fue sí. Vengo de una familia católica como muchas otras: a la carta, que solo acudían a misa en bautizos, quince años, bodas y funerales; eran compromisos meramente sociales. Realmente no conocíamos a Dios, la fe ni la Iglesia.

Pero el Señor no se cansa de llamarnos. Un día que me encontraba en casa haciendo el jardín, pasó caminando el sacerdote de mi comunidad; me invitó a participar en la Iglesia. Estábamos a más de 40 grados. Él llevaba traje negro con alzacuello. Sudaba. Iba casa por casa, tocando puertas, invitándonos a la parroquia de San Cristóbal Magallanes.

En mi ignorancia me sentí apenada y me dio lástima. Pensé en ayudarlo. Pasaron muchos años antes de que me diera cuenta de que realmente Dios me había dado el mejor regalo que había recibido.

Poco a poco fui aprendiendo, conociendo y amando mi fe y a mi Iglesia. El padre me invitó a ser parte del Consejo Parroquial, y a realizar algunos ministerios, entre ellos catequista. Me entregué de lleno al servicio. Y como el Señor no se deja ganar en generosidad, me llevó a la Espiritualidad de la Cruz, donde ya con más conciencia y amor a Dios y a mis hermanos trato de servir.

A la par, mi familia fue creciendo conmigo en fe y amor, por lo que me he dado cuenta de lo importante que es enseñar a nuestros hijos desde pequeños a conocer a Dios y a relacionarse con Él. Creo que esta labor nunca termina. Mis hijos ya son mayores de edad y sigo trabajando en ello: aconsejándolos, dándoles ejemplos con mi vida de lo feliz que uno es cuando tiene a Dios como amigo y como guía.

Qué importante es contar con la influencia de padres que caminen en la fe y trasmitan su amor y conocimiento de Dios a su familia. ¿Cuántos errores habré cometido por falta de guía en mi vida, por falta de consejo?

No quisiera que mis hijos pasaran por la vida sin Dios a su lado. Por lo que una de las labores más importantes de mi vida es evangelizar. ☸

Al amanecer, al mediodía, al atardecer

Juany Guzmán León

En días pasados, mi sobrino hizo la primera comunión. Al ver decenas de niños en ese templo, con la ilusión de sus vestidos, las fotos y la devoción en los momentos cumbre de la celebración, no pude menos que pensar en que, probablemente, es el primer encuentro consciente con el Señor; por lo menos fue mi caso: me marcó fuertemente. Y pensé en encontrar frases para asociarlas a la santidad en las diferentes etapas de la vida.

En la infancia, Jesús y yo somos uno. Así tal cual, una afirmación. Le imprimió el sello de hijo de Dios el bautismo, pero lo recibió por sí mismo en las catequesis y en la primera comunión como momento clave. La sabiduría popular, en referencia a los niños, habla de la sonrisa de Dios. Y a partir de allí, la santidad viene salpicada de preguntas.

En la adolescencia: ¿Quién soy yo, Jesús? ¿Quién voy a llegar a ser? ¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿Cómo me ven los demás? La ternura de Dios se reconoce especialmente en los amigos.



En la juventud: Yo decido, ya soy mayor de edad, Señor. Es importante la fe que me heredaron mis padres, pero esto de creer es mucho más que eso.

En las personas adultas. Tengo que aprender, conocer más al Señor, formarme siempre. No soy yo quien elijo creer, quien sola toma las decisiones. Tú, Señor, me has elegido y me acompañas en la vida para relacionarme contigo, con los demás, conmigo misma y con la creación.

No he llegado a la condición de adulto mayor ni he estado gravemente enferma, pero me parece que, en muchos casos, por lo que he visto, se vuelve a la niñez, pero desde un estadio de mayor lucidez y fuerza: Jesús y yo somos uno. Pero tal vez o precisamente por eso, se hace realidad lo que dijo Jesús: «Vengan a mí todos los que están cargados y agobiados que Yo los aliviaré» (Mt 11,28). Y esa presencia de Dios en sus vidas, que se trasluce en su mirada acogedora, su sonrisa, su comprensión enorme, hace que las personas mayores y también las que sufren una enfermedad sean una suerte de imán ante quienes los demás queremos estar cerca y recibir de ellos, como dice la canción, un baño de luna. ☾

La sabiduría del Espíritu

P. José Casimiro Carrillo Ceceña, MSpS

Recuerdo mucho en mis épocas de juventud la manera en que comencé mis apostolados, era visitar el asilo de ancianos en Tepic. Entre los jóvenes que íbamos al asilo, era generalizado sentir como agobio por no saber cómo tratar a las personas en su vejez. Notaba que muchos se enojaban o frustraban porque no sabían cómo reaccionar ante “las necesidades de los viejos”.

En ese ambiente en el que ponía todo mi esfuerzo para ayudar, hago memoria de una señora, ya con muchos años y postrada en cama que me tocó llevarle la comunión. Yo era un joven de unos diecisiete años. Al concluir la celebración de la Palabra y darle la comunión, ella me besó la mano. Sorprendido le repliqué diciendo que no era sacerdote, que no tenía por qué besarme la mano. Ella insistió: «no lo eres, pero sé que lo serás».

Son unas palabras que pudieran parecer azarosas, pero hoy en día resuenan mucho en mi corazón. La pregunta que me surge es: ¿lo dijo por alguna especie de delirio o pudo intuir realmente que yo sería sacerdote?

Mi pensamiento, a partir del contacto con muchos ancianos, diría que ellos (como dicen los jóvenes hoy en día) “saben cosas”. De ahí que, recuerdo también, ya en el noviciado, un anciano al que regularmente visitaba en mi apostolado; constantemente me decía que yo estaba “destinado a cosas grandes”. Me pregunto: ¿otra profecía o solo un cumplido?

Me gusta conversar con los ancianos. Nótese que digo “anciano”, porque sé que esta palabra está relacionada con la sabiduría. Ancianos que, en las arrugas de su cuerpo, llevan toda la experiencia y sabiduría de la vida. Creo firmemente que allí radica la acción santificadora del Espíritu, quien a lo largo de los años va acumulando una experiencia la cual, solo la inspiración del Espíritu Santo va animando. En la etapa de nuestra vida el Espíritu inspira y santifica, pero creo que en la ancianidad esta inspiración se hace muy palpable. Escuchemos la sabiduría del Espíritu en nuestros ancianos. 

Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

Escribe tu testimonio sobre el proceso de santidad en las diferentes etapas de la vida.

- a) Pídele al Espíritu Santo que te ilumine. Piensa en algunas experiencias que podrías compartir. Elige una de ellas.**
- b) Escribe las ideas que te vengan. Elimina las ideas de menor importancia o que no se refieran directamente al tema. A las ideas que queden, dales un orden lógico.**
- c) Redacta el borrador del texto (máximo una página de computadora o dos páginas a mano). Déjalo reposar, al menos un día. Léelo en voz alta. Corrígelo.**
- d) Compártelo con tu grupo. También puedes subirlo a tus redes sociales, enviarlo por WhatsApp o correo electrónico, entregarle una copia a una persona...**



**LLAMÓ A
QUIENES ÉL
QUISO**

Ser cruces vivas (primera parte)

Bernardo Sada Monroy, MSpS

La Espiritualidad de la Cruz es, esencialmente, una pedagogía de la relación. Cuando los Misioneros del Espíritu Santo entramos al Noviciado –la primera etapa de formación en la Congregación–, se nos recibe con una conocida frase de nuestro fundador, el padre Félix de Jesús Rougier, que dice, sencillamente: «Habéis venido a aprender a amar». Creo que para eso se nos ha dado como regalo esta espiritualidad, nada más y nada menos.

La Cruz del Apostolado es el principal símbolo de esta espiritualidad, de esta pedagogía de la relación que nos va transformando cuando nos adentramos en la aventura de seguir a Jesús sacerdote y víctima. Quiero compartir contigo dos movimientos importantes que, a mi parecer, forman parte de este camino por el cual nos vamos haciendo cruces del



apostolado vivas. En este número de la revista hablaré del primer movimiento, y dejaré el segundo movimiento para el siguiente número.

ADENTRARTE EN TU HUMANIDAD

En la pedagogía de la Espiritualidad de la Cruz que nos enseña a ser cruces vivas, un primer movimiento es adentrarte en tu humanidad. Contempla la Cruz del Apostolado y fíjate en la cruz grande, signo de nuestra realidad tal como es, y especialmente aquello que tiene de limitación, fragilidad, contradicciones y dolor. Abrazar tu humanidad equivale, en la experiencia cristiana, a descubrierte amado gratuitamente, tal como eres. Esa realidad, tuya, nuestra, personal y colectiva, a veces tan contradictoria, tan opaca, es habitada amorosamente por Dios.

Cuando te descubres personalmente amado, con toda tu historia, con lo que a veces escondes y te duele, la vida se transforma. Es una buena noticia que lo cambia todo, el mundo se colorea y se llena de encanto. Tu vida tiene un propósito y un sentido, por una relación de amor.

¿Lo has sentido? Una nostalgia del hogar, una herida de pertenencia, un anhelo de infinito, la sospecha de que existes para alguien. Son atisbos por donde se asoma tu identidad más profunda como hijo amado, hija amada de Dios. Quizá te ha pasado, como a mí me pasó especialmente a los diecisiete años cuando conocí a los Misioneros del Espíritu Santo: alguien de pronto te hace recordar quién eres. Y todo empieza a encajar. Entonces Dios irrumpe, y te das cuenta de que nada ni nadie te va a colmar más que este amor. En el corazón del universo está latiendo un misterio lleno de bondad. Dios, que te conoce totalmente, te habita amorosamente.

A partir de esta experiencia empieza el trabajo de conocerte, de transparentarte, de humanizarte. Es decir, de vivir en relación: de cara a un tú en quien descansas y que no te deja descansar. Creo que hay dos claves centrales en este proceso: la honestidad (transparencia) en el acompañamiento y la oración, ese espacio cotidiano de silencio y soledad habitados.

El movimiento de humanización consiste en hacerte vulnerable una y otra vez, volviendo a la relación. Se trata de ocupar tu lugar en el mundo: tú no eres el centro, alrededor del cual gira todo, sino que tu fuente y tu vitalidad están en Alguien más; tú giras alrededor de la vida, cuyo origen y corazón es Dios.

Este trabajo duele y cuesta, libera y pone en camino, te despoja y rompe tus defensas y tus muros, para que experimentes la verdadera alegría. Entonces irás ligero de equipaje, vacío de cosas y lleno de rostros, nombres

e historias. Esta pedagogía te complica maravillosamente la existencia¹.

Probablemente lo has visto en personas que, al conocerlas, te transmiten algo de esta experiencia. Personas que tienen brillo en los ojos, que son ellas mismas, que ríen de verdad y lloran de verdad, y que cuando están contigo hacen que se te antoje vivir. Probablemente son personas que han hecho su trabajo de humanización, que se han adentrado en su humanidad y se han permitido descansar en la buena noticia del amor gratuito. Han aprendido a vivir lo que alguna vez expresó con profunda intuición Teresa de Lisieux, en un texto que aquí parafraseo: “quién esté dispuesto a sobrellevar serenamente la pena de desagradarse a sí mismo, será un lugar agradable de descanso para Dios”.

El segundo movimiento del que quiero hablar es entrar en el Corazón de Jesús. Pero, Dios mediante, de eso escribiré en el siguiente número de esta revista. 

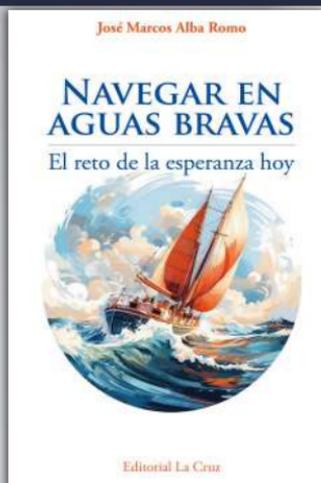
Sugerencias para la reflexión personal y/o grupal

a) ¿La Espiritualidad de la Cruz ha sido para ti una pedagogía de la relación? ¿En qué sentido? ¿Con qué personas te ha ayudado a relacionarte?

b) Contempla (o recuerda) por unos momentos una Cruz del Apostolado. La cruz grande te representa. Esa cruz -tú- está abrazada por la luz y las nubes, que representan a Dios Padre; está bajo los rayos del Espíritu Santo, representado por la paloma; en su centro está un corazón, el Corazón de Jesús. ¿Qué sentimientos te suscita esta reflexión? ¿Qué ideas te sugiere? ¿Hacia dónde te impulsa?

¹ Cf. Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 270.

El aparador de

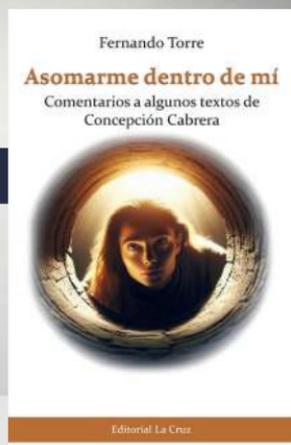


Navegar en aguas bravas
El reto de la esperanza hoy.
José Marcos Alba Romo
368 páginas de 20.5 x 13.5 cm.

\$185*

Es un libro sobre la esperanza. Parte de las crisis que afectan muchas dimensiones de la vida personal o colectiva, para continuar con una reflexión sobre la esperanza, como actitud necesaria para afrontar la crisis. El contexto de crisis generalizada que vivimos puede ser, por extraño que parezca, una oportunidad privilegiada para la esperanza. Las dificultades no deben dejarnos paralizados.

Asomarme dentro de mí
Comentarios a algunos textos de
Concepción Cabrera
Fernando Torre, MSPS
176 páginas de 11.5 x 18 cm



\$97*

Los escritos de Concepción Cabrera son una llamada a entrar en nuestro interior. En este libro, el padre Fernando Torre comenta ochenta textos de esta laica, mística y apóstol. Los artículos han sido agrupados en estas categorías: Dios-Trinidad, Iglesia, Seguimiento de Jesucristo, Oración, Virtudes, Misión, Madurez humana y cristiana.

***Pregunte por nuestros descuentos en compras por mayoreo.**

la Editorial La Cruz

\$59

SAN JOSÉ

EL HOMBRE EN LA PENUMBRA

Melecio Picazo Gálvez
MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO

\$49

LA CRUZ DE JESÚS

Melecio Picazo Gálvez
MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO

\$29

CEFAS PEDRO

Melecio Picazo Gálvez
MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO

Melecio Picazo

\$137

EL EVANGELIO, ALIMENTO DE VIDA

Cuaderno de trabajo



Melecio Picazo · Fernando Torre

Editorial La Cruz

\$22

la Navidad
San José



Melecio Picazo Gálvez, Mty6

\$39

EL BAUTISMO EN LA BIBLIA

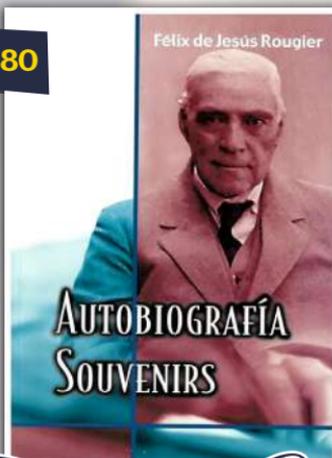
Melecio Picazo Gálvez
MISIONERO DEL ESPÍRITU SANTO

Tel. y  **55 55 74 38 15**
de lunes a viernes de 8 a.m. a 4 p.m.

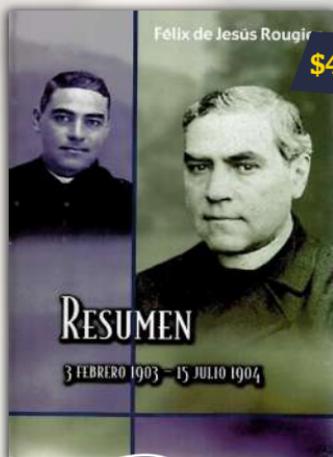
ventas@lacruz.mx

El aparador de la Editorial la Cruz

\$80



\$40

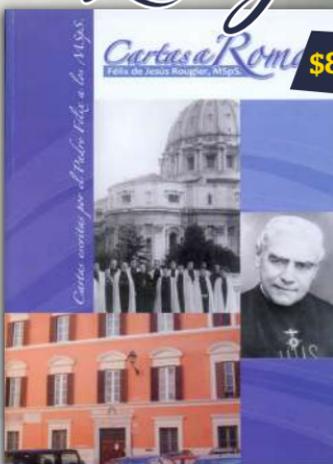


Félix de Jesús Rougier

\$160



\$80





LA CRUZ

MISIONEROS DEL ESPIRITU SANTO

Te invitamos a colaborar económicamente
para que podamos seguir ofreciendo
esta revista, en formato digital,
de manera gratuita.

Puedes colaborar con:

\$30

\$180

\$500

A través de **un depósito o una transferencia**, por la cantidad que gustes, en esta cuenta:

Citibanamex

Sucursal 209

Cuenta 7515185

Clabe 002180020975151856

A nombre de:

Editorial La Cruz, S.A. de C.V.

cubres el costo de este número de la revista.

cubres el costo de los seis números de la revista de un año.

haces posible que podamos distribuir las revistas a otras dos personas durante un año, para que se enriquezcan con la Espiritualidad de la Cruz.

Te invitamos a difundir
la Espiritualidad de la Cruz
compartiendo este archivo de la revista.



Aportaciones económicas por medio de PayPal
www.bit.ly/AportacionLaCruz



Nuestro chat en WhatsApp

Para más información comunícate al 55 55 74 38 15
ventas@lacruz.mx

¡Muchas gracias!

Pedimos a Dios que recompense tu generosidad.

«Dios nos salvó y llamó, destinándonos a ser santos, no por mérito de nuestras obras, sino por su propia iniciativa y gracia, que se nos concede desde la eternidad en nombre de Cristo Jesús».

2 Timoteo 1,9.

«No vivas esperando el momento adecuado para ser santo; date cuenta de que en tu mano está convertir en adecuado cualquier momento».

Marco Álvarez de Toledo, MSpS

«Debido a las características personales que conforman nuestra identidad, habrá rasgos de santidad que nos acompañarán a lo largo de toda nuestra vida».

Alex Rubio, MSpS

Temas de los próximos números de nuestra revista:

Tema general del año 2024:

**Condición humana
y proceso de santidad**

**La muerte:
término de nuestro proceso
histórico de santidad
(noviembre-diciembre)**

Tema general del año 2025:

**Peregrinos de la esperanza
(lema del Año Santo)**

**Jesucristo
crucificado-resucitado,
nuestra esperanza
(enero-febrero)**

